Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

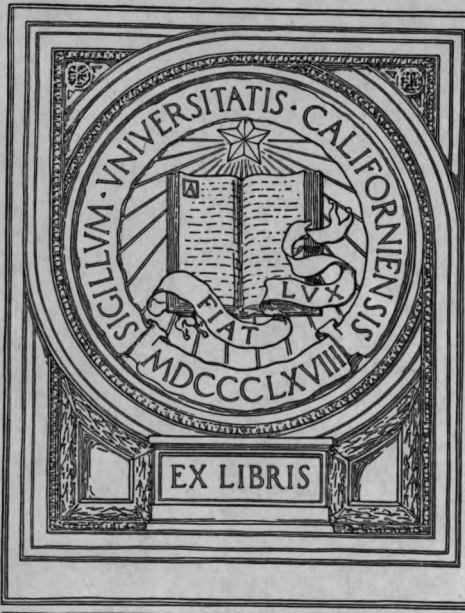
TOMÁS O'CONNOR D'ARLACH

UC-NRLF
$B 721 017

Rozas, Francia y Melgarejo.

GONZALEZ y MEDINA
EDITORES
La Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí
BOLIVIA
1914

Digitized by Google



Este es libro mío —
Chihuahua

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ROZAS,
FRANCIA y MELGAREJO

Digitized by Google

F2205
03

Digitized by Google

PRÓLOGO

ROZAS, Francia y Melgarejo! He ahí tres nombres históricos, demasiadamente célebres en los anales de la América del Sud.

He ahí los nombres de tres dictadores, sobre cuyas vidas y hechos se ha escrito bastante, y se han emitido en América y en Europa, multitud de juicios más o menos aventurados, más o menos verídicos, la mayor parte poco exactos, y casi todos apasionados.

El General Juan Manuel de Rozas, dictador de la Confederación Argentina, el doctor José Gaspar Rodríguez de Francia, dictador del Paraguay, y el General Mariano Melgarejo, dictador de Bolivia, son considerados por la generalidad como tres tiranos terribles, y muy parecidos en hechos y en antecedentes.

854820

Digitized by Google

Y sin embargo, ¡qué inmensa es la distancia que media entre estos tres hombres célebres, considerados desde las regiones serenas de la imparcialidad y de la verdad histórica, a la luz de la ciencia, de la crítica desapasionada y de la autenticidad de los hechos!

La única semejanza que nosotros hallamos entre ellos, es la de haber sido dictadores, de haber llegado al poder, no por el voto de los pueblos, como lo prescribe la ley fundamental de la Democracia, sinó por su sola voluntad y su audacia, despreciando la voz de los pueblos, rasgando sus constituciones políticas, y burlándose de los principios republicanos.

Por lo demás, entre el dictador argentino y el dictador paraguayo, solo hallamos de común y semejante—la tiranía; mas, ni de este punto de vista encontramos semejanza alguna entre éstos y el dictador boliviano, como nos proponemos comprobarlo en el presente trabajo, en el que no vamos a trazar las biografías de estos tres personajes, ni a hacer un estudio psicológico de ellos, ni a formular un juicio crítico.

Nuestro único objeto es hacer un paralelo histórico, a vuela pluma, basado en antecedentes de todo punto verídicos, establecer una comparación imparcial y severa entre el ser moral, los usos, las costumbres, los hechos más notorios, las ideas, las tenden-

Digitized by Google

cias, en una palabra: la personalidad física y moral de estos tres jefes de tres estados americanos, haciendo resaltar la gran diferencia de caracteres, de ideas, de género de vida y de terminación de ellos, como de la influencia que sus gobiernos ejercieron sobre los pueblos sometidos a su despotismo; todo apoyado en hechos auténticos y en documentos históricos.

No hemos de emitir sobre estos tres mandatarios un juicio puramente político, ni científico, como el que emite el erudito escritor argentino doctor Ramos Mejía, en su notable obra *La locura en la Historia*. Nuestro juicio ha de ser solo comparativo, estableciendo las diferencias que hemos podido notar entre ellos, y rememorando algunos hechos característicos, que contribuirán a ampliar las ideas que se tienen en nuestro país con respecto a estos personajes yá históricos, y hasta podemos decir romancescos y legendarios.

Política, histórica y científicamente, nosotros consideramos a Rozas como un tirano cruel y sanguinario, como un ser salvaje, sediento de sangre, y en cuyo cráneo debió estar notablemente desarrollado el órgano de la destructibilidad; a Francia, como un déspota sombrío, como un filósofo hipocondriaco, de notable ilustración, pero de aún más notables aberraciones en su modo de ser; en una palabra: como un verdadero y temible neurótico; y a Melgarejo, sim-

Digitized by Google

plemente como a un soldado intemperante, frecuentemente dominado por las pasiones animales y el alcoholismo.

Tres ambiciosos, en quienes la idea fija de poder y mando era una idea fisiológica, que especialmente en el doctor Francia, acabó por ser patológica.

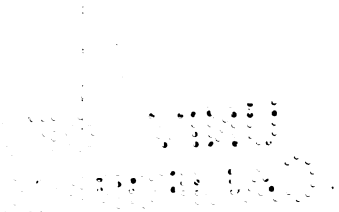
Tres hombres en quienes, según las doctrinas de Gall y Laváter, ciertas protuberancias del cerebro determinaron fatalmente sus acciones, y les hicieron obrar como obraron.

Tres enfermos, en fin, según Lombroso.

Tres tiranos para la generalidad y ante la Historia, pero notablemente diferentes en sus ideas, en sus aspiraciones, en sus hechos, en el carácter de los pueblos que dominaron y oprimieron, y en el *medio* en que les cupo actuar.

Un ligero juicio comparativo entre ellos, severamente ajustado a la verdad histórica, es todo lo que nos proponemos hacer en estas páginas, al permitirnos, en medio de nuestra insuficiencia e incompetencia, ocuparnos de estos tres presidentes americanos, en cuyos hechos hallarían abundante material los estudios de los médicos, de los criminalistas, de los literatos, de los tradicionistas, de los dramaturgos y de los historiadores.

Digitized by Google



Digitized by Google

CAPÍTULO I.

El Brigadier General don Juan Manuel de Rozas.

Si Rozas, Francia y Melgarejo, tienen un punto histórico de semejanza entre sí, éste es el de haber sido valientes, astutos, ambiciosos, y haber dominado sus respectivos países, por un golpe de audacia, elevándose al poder supremo por su sóla voluntad.

Fueron tres dictadores: he ahí su mayor, sinó su único parecido, ante el imparcial y severo juicio de la Historia.

Por lo demás, difieren en todo, desde las condiciones de su nacimiento hasta las de su muerte, como veremos en seguida.

El Brigadier General don Juan Manuel de Rozas, de noble abolengo, nació en la ciudad de Buenos

Digitized by Google

Aires, en la opulenta casa de su familia, situada en la calle de Cuyo, el día 30 de Marzo de 1793.

«Eran sus padres don León Ortíz de Rozas, caballero muy distinguido, y la noble dama doña Agustina López de Osornio, cuyo padre, el rico estanciero don Clemente, fué muerto en compañía de su hijo, por una invasión de indios, en su magnífica estancia del *Rincón de López.* (1).

Rozas era de muy noble y distinguida alcurnia. Su abuelo paterno, el hidalgo español don Domingo Ortíz de Rozas, Conde de Poblaciones y descendiente de los antiguos Condes de Normandía, era Mariscal de los ejércitos del Rey.

El bisabuelo de Rozas vino de España a la América, con el nombramiento de Gobernador de Buenos Aires.

La más pura sangre francesa y española corría por las venas de don Juan Manuel.

Era, pues, un *franco–hispano–americano.*

Mezclado, de raza un tanto híbrida, como el doctor Francia, y un poco menos que el General Melgarejo.

Esas razas mezcladas han producido en el mundo hombres extraordinarios en todo terreno; mo-

(1) *Dramas del Terror. Don Juan Manuel de Rozas, por Eduardo Gutiérrez.*

Digitized by Google

delos de bondad y grandeza unos, tipos de perversión otros, inteligentes los más.

El padre del famoso tirano argentino, fué educado con arreglo al noble y elevado rango que debía ocupar en la sociedad, y con la rijidez de aquella severa y aristocrática nobleza española.

Bajo los mismos principios quería el noble don León educar a su hijo,

Rozas fué bautizado por el capellán del Regimiento de Infantería de Buenos Aires, del que su padre era Teniente, y le sirvieron de padrinos el señor don José de Echeverría y su esposa doña Francisca Ramos.

Doña Agustina, la madre de Rozas, era según las crónicas del Plata, la mujer más hermosa de su tiempo. «Doña Agustina López de Osornio, dice Eduardo Gutiérrez, era tal vez la más bella dama de su época. Su carácter era fuerte y dominante, lo que como su belleza, heredó don Juan Manuel».

Si el dictador argentino heredó la bellcza física y la energía de su madre, que por su filantropía y sentimientos altamente humanitarios, era llamada *la madre de los pobres*, desgraciadamente no heredó sus prendas morales, ni ninguna de las grandes virtudes de su nobilísimo padre.

La ley de la *herencia*, preséntase, acaso, más

Digitized by Google

inmediata en Melgarejo, y no podemos descubrirla en Francia, como se verá más adelante.

Hemos procurado, penetrando en la noche del pasado, investigar hasta donde nos ha sido posible, la genealogía del tirano argentino, y en todos sus antepasados sólo hemos hallado gentes nobles y buenas. Parece que la ley de la herencia ha fallado en este punto, haciendo la naturaleza surgir de tan nobles ascendientes un verdadero monstruo de maldades y perversión moral, que espantó no sólo a la sociedad argentina, sino al mundo todo con sus inauditas crueldades y sus crímenes.

Rozas tuvo parientes aquí en Tarija, lo diremos por vía de digresión. En los archivos de esta ciudad, hemos encontrado en un libro de actas del Cabildo, que en 31 del mes de Mayo de 1687, el señor don Pedro Ortiz de Rozas, tomó posesión del cargo de Alguacil Mayor del *Santo Oficio* de la Inquisición en Tarija.

La infancia de Rozas trascurrió serena y tranquila en el seno de su noble hogar, donde era la idolatría de sus padres y el preferido entre los diez hijos de éstos. Tan mimado y preferido el niño, se iba haciendo naturalmente, voluntarioso; más, nada hacía presentir lo que sería más tarde. Sólo un suceso, pudo hacer prevér el carácter de este niño y dió prueba de lo que, andando el tiempo, sería capaz de hacer.

Digitized by Google

Tenía once años, cuando un día, su respetable madre, para corregir una insubordinación filial, le encerró, en castigo, en su propio cuarto.

«Exasperado el niño con aquel castigo, el primero que recibía de su madre, empezó por hacer pedazos cuanto mueble había en el cuarto.

«Impuesto don León de lo que pasaba, se armó de toda energía, y declaró que aunque reventara, no le abriría la puerta hasta el siguiente día.

«Cuando Juan Manuel supo ésto, dejó escapar toda la ira de su carácter voluntarioso, y valiéndose de los pedazos que había arrancado de los muebles, desenladrilló el piso del cuarto.

«Acomodados los ladrillos en dos grandes pilones, se sentó en uno de ellos, y con el otro empezó a hacer tal fuego graneado contra la puerta del cuarto, que no sólo los habitantes de su casa, sino los de la vecindad, se pusieron en alarma.

«Don León se mostró inflexible, y declaró que por nada de este mundo abría la puerta.

«Pero empezaron a llegar los vecinos, y a empeñarse por la libertad del joven en tales términos, que fué preciso ceder y abrir la puerta, cuando ésta empezaba a saltar en pedazos, cediendo a la vez aquella terrible descarga de adobazos.

«El aspecto de Juan Manuel era realmente tan terrible, que el buen don León se alarmó seriamente.

Digitized by Google

«Sus hermosos ojos azules habían tomado esa expresión acerada, peculiar a la raza felina, hallándose el resto de sus facciones alterado por la ira y el despecho.

«Sobre sus párpados, y rodando hacia los pómulos, se veían brillar dos lágrimas que arrancó la desesperación de la impotencia, y la amenaza más sombría bañaba su rostro de angel malo. Comprendió que si aquel carácter no era doblegado rápidamente, aquel hijo iba a ser la causa de sus días más amargos, y decidió acudir al mal con un remedio enérgico». (1).

Aquella misma noche, se resolvió en familia, meter a Juan Manuel de interno en el acreditado colegio del señor don Francisco Javier Argercih, donde, a los pocos días de su ingreso. el muchacho se había captado el más decidido cariño del maestro y condiscípulos, descollando entre todos éstos como el más aventajado, el más inteligente, y el más bueno y generoso.

Más tarde, el niño salió del Colegio para sentar plaza de militar en las fuerzas que defendían a Buenos Aires contra la invasión inglesa.

Estudiaba un día reposadamente en su cuarto con uno de sus condiscípulos, dice Gutiérrez, cuando

---

(1) *Gutiérrez. Obra ya citada.*

Digitized by Google

se puso de pié, como si hubiera sido lanzado violentamente de su asiento, y miró a su compañero indicándole que prestara atención a algo extraño que pasaba en la ciudad. El joven Juan Manuel se hallaba completamente transfigurado, sus azules ojos brillaban como la hoja de una espada, y su altiva y pálida frente se hallaba cruzada e iluminada por un pensamiento grandioso.

Era el memorable 18 de Junio de 1807, y el gobierno del virrey Liniers acababa de recibir aviso de que un ejército inglés desembarcaba en la Ensenada.

Rozas se presentó al Virrey, y peleó en el tremendo combate de aquel día con un valor y una serenidad extraordinarios, que le merecieron los más entusiastas aplausos de Liniers y de todo el ejército.

Así, tan brillantemente, es como empezó su carrera militar el futuro *Tigre de Palermo*, que un día debía cubrir de luto y anegar en sangre su patria.

Rozas era un hombre verdaderamente hermoso: alto, robusto, de gallardo continente, ojos azules, pelo rubio, cutis blanco y sonrosado, frente espaciosa. Dícese que sus ojos y su aristocrática boca eran lo más bello de su rostro. No usaba barba ni bigote. Su carácter, antes de subir al poder, era franco, alegre, bromista, y tan generoso y desprendido, que era capaz de quedarse sin camisa por servir a sus ami-

Digitized by Google

gos; delicado, inteligente, valeroso, irascible y de una honradez a carta cabal.

Como Melgarejo y Francia buscaron todo el apoyo de su poder y su administración desde el principio en el ejército, Rozas lo buscó, y lo halló formidable en el gauchaje de las pampas, con el que vivió mucho tiempo, y al cual se asimiló por completo en el *Rincón de López*, durante los años que permaneció como administrador de su padre en aquella propiedad, que hizo valiosísima y espléndida mediante su laboriosidad y su inteligencia. Allí empezó ese prestigio extraordinario que adquirió sobre los *gauchos*, que fueron más tarde la primera y la más firme y sólida columna de su poder. Allí organizó su escolta de sus famosos y tristemente célebres *Colorados*, llamados así por él mismo, por el uniforme rojo de que los vistió, montándolos también en caballos puramente colorados.

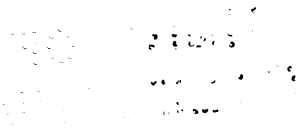
Rozas, pasó, pues, su infancia en la casa paterna y en el colegio, y su primera juventud en la campaña, en la milicia, y en batidas a los indios bárbaros.

Dejemos aquí un momento al tirano argentino, y pasemos a decir algo sobre la infancia y primera juventud det tirano paraguayo.

Digitized by Google

Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia

Digitized by Google



Digitized by Google

CAPÍTULO II.

—

El doctor José Gaspar Rodríguez de Francia.

—

El doctor don José Gaspar Rodríguez de Francia nació en la ciudad de Asunción en el mes de Enero de 1757. Era hijo de un rico estanciero francés y de una señora española, según unos, y portuguesa, según otros.

Muy pocos o ningunos datos han podido obtener los historiadores y los biógrafos del doctor Francia con respecto a su madre.

Don José Gaspar «era un muchacho desgarbado, algo cobrizo, con mucha propensión a reflexiones taciturnas, a llantos inmotivados, con arranques de violencia enfermiza. Tuvo una hermana y un hermano. Este último se volvió loco. Con su carác-

Digitized by Google

ter adusto y su vehemente sangre franco-portuguesa, los Francia tenían, quizá, las mejores aptitudes para la locura. El Dictador mismo era víctima de esos terribles ataques de hipocondría, que con tanta frecuencia acometen a los adustos hombres de genio,» (1).

Francia era un niño raquítico y endeble, pero muy inteligente, vivo y estudioso. En un momento aprendió la cartilla y los primeros rudimentos de instrucción, terminados los cuales. su padre lo envió al famoso Colegio Seminario de Córdoba, (Río de la Plata), donde se distinguió por su talento, moralidad y grande aplicación al estudio, en cuya célebre Universidad se graduó más tarde de doctor en Teología primero, y luego en Leyes. Parece que al principio trataba de ordenarse, designio que abandonó después, consagrándose con decisión a la Filosofía y a la Jurisprudencia.

Desde niño llamó la atención por su inquebrantable rectitud, por su vida metódica y arreglada, por su inteligencia, por la pureza y severidad de sus costumbres, y por su carácter adusto, melancólico, sombrío y poco comunicativo hasta en las aulas. Adoraba la verdad y la justicia, y nada lo indignaba tanto como un acto injusto, y más aún una mentira,

(1) "*Revista del Paraguay*"—*El doctor Francia por Mr. Carlyle.*

Digitized by Google

que él miraba como un delito, por insignificante que fuese. La verdad, la sinceridad y la rectitud eran su norma, sus ídolos. Todo lo contrario de Rozas, el monstroso tirano argentino, que parecía franco, y era falso y traidor.

Si Rozas, en materia de interés, en su juventud, era muy honrado, Francia lo era mucho más; lo era en grado heroico y eminente.

Si Rozas y Melgarejo eran generosos, hasta ser botarates, Francia era económico, sin ser apegado al dinero, como afirma Rengger.

«Es un espectáculo interesante para el espíritu histórico, dice Carlyle, imaginar al Francia de aquella época, jovenzuelo raquítico, que con la vista en el suelo recorría las calles de Córdoba, vestido con un traje talar de sarga negra y un gorro de jesuita, ajitada el alma por una multitud de sentimientos penosos e indecibles.....»

No podemos estudiar en el célebre Dictador paraguayo los principios atávicos ni la ley de la herencia, porque no ha podido obtenerse noticia alguna del verdadero origen de su familia, dato ni el más pequeño sobre sus antecesores.

Cuando el joven Rodríguez de Francia abandonó a Córdoba, concluídos sus estudios, y regresó a su patria, se dedicó por completo al ejercicio de la abogacía.

Digitized by Google

«Se entregó con éxito, agrega Carlyle, a la defensa de pleitos y a estudios generales de carácter privado en la ciudad de la Asunción. Siempre hemos entendido que fué uno de los mejores abogados, acaso el mejor, y lo que es más, el más recto de cuantos hayan jamás escrito alegatos en aquel país.»

Robertson (1) no sólo admite sin la menor dificultad esta circunstancia, sino que insiste en ella repetidas veces, y trata de dejarla impresa en el espíritu de los lectores.

«Ser tan justo y tan verídico en la primera juventud, brindar con tan divinas promesas de una vida de nobleza, y luego desmentirlo todo en la edad madura!

¡Avergüenza el pensarlo! Después de inclinarse en un tiempo a ser uno de los mejores amigos de la humanidad, fué gradualmente endurecido por el éxito y el amor al mando, convirtiéndose en una especie de demonio rapaz o ladrón nocturno solitario, que sustrajo las *palladiums* constitucionales de sus recintos parlamentarios, y ejecutó a más de cuarenta personas! Da tristeza pensar lo que pueden llegar a ser los hombres y los amigos de la humanidad», (2)

El joven doctor Francia, cuando ejercía su profesión de abogado con tanto éxito en la Asunción, tu-

(1) *Reinado del Terror.*
(2) *Carlyle. Obra citada.*

Digitized by Google

vo un día un fuerte altercado con su señor padre, parece que por cuestiones de interés, a pesar del desprendimiento y desprecio por el dinero que le atribuye Rengger, de cuyas resultas no le volvió a hablar más en toda su vida.

«Francia era de estatura regular. Nervioso y enjuto de rostro, presentaba todas las señales que caracterizan el temperamento bilioso. Sus bellos ojos negros hundidos bajo la órbita y cubiertos por espesas cejas, sus miradas penetrantes y su frente espaciosa imprimían en su fisonomía un sello de inteligencia y penetración. Admirador entusiasta del emperador Napoleón, creía copiarlo montando a caballo, con bota, medias de seda y zapatos con hebillas de oro: un tricornio de dimensiones fabulosas completaba su traje, cuyo modelo sacó de una caricatura de Nuremberg. A pesar de esta pequeña ridiculez, el porte grave y digno de Francia infundía respeto, y su acceso era imponente. Prevaliéndose de esta primera impresión, procuraba con simulada altanería intimidar a su interlocutor. Pero, si encontraba una actitud firme y una mirada serena, su tono se hacía más moderado; hablaba con gracia, y entonces revelaba extensos conocimientos sobre los asuntos más variados. Sin amigos ni parientes a su lado, pues hasta despidió a su hermana con el más frívolo pretexto y redujo a prisión a sus sobrinos, buscaba dis-

Digitized by Google

tracciones en el estudio, al cual consagraba todos los instantes que no le reclamaba el gobierno de su república«. (1).

Francia pasó, pues, su primera juventud en los colegios de Córdoba, y luego en su patria, dedicado completamente al estudio y a las tareas del foro, haciéndose de numerosa clientela, de prestigio por su saber y su talento, y de gran popularidad y fama por su honradez, su justificación y su inquebrantable rectitud.

Más tarde, buscó su apoyo y fuerza en el militarismo.

Pasaremos ahora a decir cuatro palabras sobre la infancia y primera juventud de Melgarejo, para volver luego a nuestro paralelo histórico, y a ocuparnos de estos tres mandatarios en su aparición a la vida pública y en el poder.

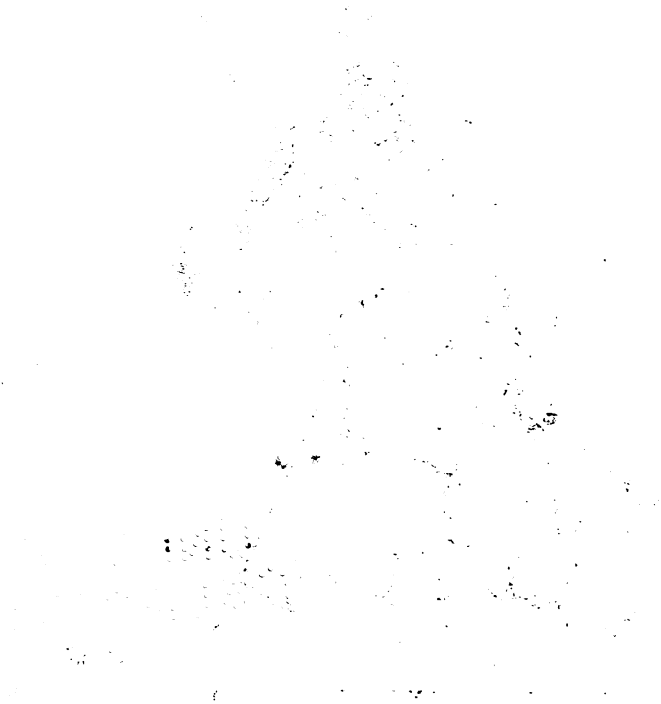
---

[1] *A. Demersay. Fragmentos de un viaje al Paraguay.*

Digitized by Google

GENERAL MARIANO MELGAREJO

Digitized by Google



Digitized by Google

CAPÍTULO III

El General Mariano Melgarejo.

El General Mariano Melgarejo nació en el pueblo de Tarata, del departamento de Cochabamba, el día 13 de Abril de 1820. Era hijo natural de doña Ignacia Melgarejo y de don Lorenzo Valencia.

La madre de Melgarejo era pobre, pero muy amorosa para su hijo, que a su vez la amaba tiernamente.

El pobre muchacho entró en una escuela de su pueblo, donde aprendió a leer y escribir, aunque hay quien asegura que esto lo aprendió en el cuartel.

Desde niño reveló un carácter vivaz, enérgico, generoso, irascible y dominador.

Digitized by Google

Muy joven sentó plaza de soldado, no sabemos si voluntariamente o arrastrado por una de esas levas tan frecuentes en aquellos tiempos de no menos frecuentes revoluciones en Bolivia. Melgarejo empezó, pues, su carrera militar desde la clase de soldado raso, llegando hasta la de General de División de los ejércitos de Bolivia y de los de Chile.

En el cuartel, dice un cronista, es el primero en observar la disciplina militar, severa, rígida, como la heredó el ejército boliviano de los formidables tercios españoles, con el aditamento de los famosos llaneros de Bolívar y Páez. «Con este motivo, agrega, observaremos de paso, que esta circunstancia, que dió tanta superioridad al ejército boliviano, fué, principalmente en el gobierno de la Confederación, que influyó mucho para que se le llegase a considerar como el primero de Sur América; confirmándose tan honrosa idea por los expléndidos triunfos que este ejército obtuvo en Yanacocha, Socabaya, Uchumayu, Ninabamba, Granadal, Iruya y Montenegro.

En esa exactitud ejemplar del soldado Melgarejo, se trasluce la dignidad, o digamos mejor, el orgullo que rebosa en su alma,» dice el biógrafo. (1)

Melgarejo pasó, pues, los primeros días de la infancia en su humilde hogar, al lado de su pobre

[1] *El delirio de Melgarejo. Tradición anónima, publicada en "El Comercio" de Santa Cruz.*

Digitized by Google

madre, y luego en los cuarteles y en el vivac. Escribía con regular corrección y tenía hermosa letra. Peleó con bravura y extraordinario arrojo en los mejores combates de nuestras guerras internacionales, y en uno de ellos, fué ascendido a sargento, en premio de su heroísmo.

Por su padre, o más bien por sus ascendientes paternos, era de raza española, y de raza quechua por la madre.

Desde la clase de soldado tuvo gran prestigio y gran ascendiente entre sus compañeros de armas, por su extraordinario valor, su viveza, su audacia y su genio alegre, franco y generoso. Cantaba muy bien, con mucho sentimiento, tocaba la guitarra divinamente y bailaba con primor.

Hay en los primeros tiempos de su carrera militar, un hecho, que, entre otros muchos, revela su valor, su audacia y la fogosidad de su carácter. Era sargento primero del famoso batallón *Legión*, cuando, hallándose en la ciudad de Oruro, subleva todo el cuerpo contra el Gobierno, y encabeza por sí y ante sí una revolución, que, sin contar con ninguna ramificación ni elementos, fué naturalmente sofocada, viéndose el sargento revolucionario obligado a huir al Perú, hacia donde salió a pié, entre las sombras de la noche, y sin llevar consigo más que su fusil y unos pocos reales,

Digitized by Google

«Había andado ya dos días; fuerzas enemigas le perseguían, y hallábase fatigado y rendido, cuando vió venir, jinete en rica mula, un sacerdote. Era el párroco de un curato inmediato, que regresaba de una confesión.

«Acercósele Melgarejo, y preparando su fusil, en aquel sitio desierto del camino, y apuntando al pecho del cura, le grtó:—«Bájese, padre cura! La mula, o la vida!» Escusado es decir que el sacerdote, más muerto que vivo de susto ante aquel encuentro inesperado, echó pié a tierra.

«No me tome por un bandido, señor cura, continuó Melgarejo; soy un hombre honrado; soy el sargento Mariano Melgarejo, vengo de fuga, y necesito una montura para salvar la vida. Perdone Ud. y esté seguro que algún día corresponderé este favor. Cómo se llama Ud. señor?»

«Y sacando de su bolsillo un lápiz y un pedazo de papel, apuntó el nombre del sacerdote, y montado en la mula, se alejó rápidamente, mientras el cura triste, asustado y cariacontecido, siguió a pié el camino de su parroquia, donde refirió a todos el percance que le había sucedido.

«El cura daba su rica mula por perdida, cuando después de algún tiempo de este suceso, un día se presenta en su casa un arriero y le entrega su mula, con su mismo ensillado y una carta de Melgare-

Digitized by Google

jo, gue se la devolvía desde Tacna, y le manifcstaba sus agradecimientos».

Esto aconteció el año 1840, cuando el sargento Melgarejo tenía apenas veinte años de edad.

Veinticinco años mas tarde, y siendo yá el General Melgarejo, presidente de la República, la primera vez que pasó por Oruro, averiguó con mucho interés por aquel cura, cuyo nombre no recordamos en este momento; y como le dijeran que había muerto hacía mucho tiempo, y que sólo vivía su madre, y muy pobre, Melgarejo exclamó en un bello arranque de gratitud y nobleza: «Pues ya que no puedo pagarle a ese hombre un favor que le debía, he de pagárselo a su madre». E inmediatamente compró una casa, que regaló a la anciana señora, obsequiándole, además, una buena suma de dinero, en recuerdo del servicio que le debía a su hijo.

¿Cuándo en la vida del sombrío Francia, ni del salvaje Rozas se halla un acto igual de nobleza?

Melgarejo, como llevamos apuntado, nació el 13 de Abril; pero, este hombre singular en todo, hizo de su natalicio una fiesta movible, pues él lo celebraba siempre el domingo de Pascua de Resurrección.

Desde la clase de sargento. reveló cierto aire de superioridad y de marcado ascendiente sobre sus compañeros de armas; ascendiente que sostenían la fama de su valor y una exquisita sagacidad, que le

Digitized by Google

era peculiar. En el trato familiar, nos dicen personas que muy de cerca le conocieron, era dulce, afable, cortés, jovial, bien educado, de finas maneras, y sagaz y atrayente en alto grado.

Su carácter, sin dejar de ser franco y expansivo, era desconfiado y astuto.

Su nombre figuró en muchas revoluciones y motines de cuartel, de los que, si en veces salió triunfante, en muchas otras le abrieron el camino del ostracismo, y en más de una ocasión escapó de ser fusilado.

Genio turbulento, le desesperaba el quietismo y le encantaban las novedades, las aventuras, los peligros, y en la revolución estaba en su elemento.

Por su extraordinario valor, sus arranques de heroismo y de generosidad, y hasta por su imponente figura, sus superiores le apreciaban y le distinguían, sus amigos le amaban, y sus subalternos le temían y le admiraban. Este hombre singular era una mezcla extraña de pasiones encontradas, de defectos y de cualidades.

Otro rasgo excepcional de este hombre extraordinario: él, que no había recibido instrucción alguna, gustaba mucho de las letras, y tenía pasión de artista por la música y la poesía. Tocaba la guitarra maravillosamente, y hacía versos llenos de inspiración y sentimiento.

Digitized by Google

«Melgarejo es una figura que, sin irradiar ni la luz de una alta inteligencia, ni el prestigio de una gloria militar adquirida en las nobles y grandes batallas, ni la grandeza de alma que va unida al sentimiento de la justicia y a la posesión de las virtudes domésticas y cívicas, aparece, no obstante, colosal en el cuadro en que se la contempla. Todo se vé oscuro y pequeño en torno de ella, porque los hombres que la rodean, parecen estar allí solamente para hacer resaltar la grandeza del amo.

«Melgarejo es de alta y bien conformada estatura. Su cara apenas ovalada y con pómulos en estremo sobresalientes, presenta por sus rasgos principales los caracteres de la fisonomía de la raza mestiza, o *chola*, de Bolivia. El color es pálido y ceniciento, como suele imprimirlo una naturaleza biliosa y violenta; la boca grande y con labios propensos a contraerse; la nariz corta y fácil para dilatarse. Sus ojos grandes se deslucen un tanto por su órbita aplastada y su color indeciso, hallándose, además, cubiertos por unos párpados superiores rugosos y amortiguados. La frente pequeña parece huir de su base, para estrecharse hacia arriba y dar a la parte anterior de la cabeza una forma casi triangular. Esta cara está rodeada de una barba oscura y ligeramente cana, que desciende abundante sobre el pecho, dan-

Digitized by Google

do un aire más varonil y sombrío a toda la fisonomía». (1).

Así nos pinta al General Melgarejo un escritor chileno; veamos ahora cómo nos lo describen dos escritores bolivianos.

«Melgarejo puede ser el hombre en cuyos caprichos, ideas y vicios se define la historia contemporánea de Bolivia, y puede ser el personaje interesante de una leyenda histórica con toda la brillantez de un romance.

«Melgarejo era un hombre ingénitamente bueno, en quien las pasiones, los instintos sensuales y las tendencias orgánicas habían sofocado los gérmenes de la virtud, que una cuidadosa educación hubiese salvado de ese naufragio.

«Hijo tal vez desamparado por malos padres, vivió sin techo, sin autoridad, sin régimen, sin amor, hasta que fué recogido en la sala de un cuartel, donde hizo su hogar. Allí aprendió su doctrina, reconoció una autoridad y acarició los sueños ambiciosos que trae a la imaginación la presencia del poder.

«Era por eso un verdadero soldado, que ignoraba la ley civil, no tenía preocupaciones religiosas, y no conocía más medio de elevación que la fuerza individual.

---

(1) *R. Sotomayor Valdez.—La Legación de Chile en Bolivia,*

Digitized by Google

«Melgarejo era valiente en grado excepcional; pero su valor no consistía en la imposición de la razón, como el valor de César; era el arrebato de la fiebre, la efervescencia de la sangre, la crispación de los nervios, la irritación de los miembros, la actividad incontenible del delirio; era un valor orgánico, inconsciente, indeliberado.

«Dueño del poder, por arranque súbito, impremeditado, casi instantáneo, no fué un tirano suspicaz, cauteloso y tétrico, como Tiberio, sino un loco intemperante como Nerón.

«Era grande y pequeño; reía ante el incendio de un pueblo, y lloraba ante el dolor de un niño. Despreciaba a los hombres de Estado, y adoraba a una mujer vulgar.

«En su cabeza extraordinariamente configurada, habrían encontrado Gall o Lavater una confirmación de sus teorías frenológicas, y Darwin un corolario de sus deducciones. El órgano de la destructibilidad estaba sumamente desarrollado en ese cerebro anormal.

«Los instintos, hábitos y propensiones de todos los animales feroces y benignos, habían ido a buscar representación en esa síntesis de todas las pasiones, desde la ambición hasta la concupiscencia, y desde la ira hasta la piedad.

«Melgarejo era un hombre hermoso como mi-

Digitized by Google

litar; alto, robusto, hercúleo en sus miembros, ágil en sus movimientos, imperioso en la palabra y fatalmente resuelto en la acción.

»Ya lo he dicho: todo era en él orgánico, fisiológico, material. El fulgor fascinador de la mirada del tigre ardía en su pupila; una espuma venenosa bañaba sus labios, y hasta esa palpitación radiante de sus fauces, decían en ciertos momentos, que su pecho era la caverna de pasiones contradictorias, de luchas tremendas, y hasta de ambiciones absurdas.» (1).

Otro escritor nacional nos habla de aquel hombre extraordinario en estos términos:

«¡Singular historia la de este sombrío General Melgarejo! ¡Singular historia y singular carácter! Fué bravo como Rolando; turbulento como el Temerario; jovial y amable como Enrique IV; desconfiado y astuto como Felipe II; sanguinario como Iván el Terrible; soldado como Carlos XII; general como Turenna, y artista y poeta como Nerón.

«Su figura causaba espanto; sus bromas estremecían; era un niño en ocasiones y una fiera; inteligencia limitada; ignorancia absoluta.

«Tenía elevada estatura; luenga y ancha barba negra; frente huída, casi triangular; tez pálida, formas hercúleas». (1)

---

(1) *Melgarejo—por Pablo Subieta.*

[1] *Páginas Rojas—por Noé.*

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

—

Paralelo.

—

ROZAS, pertenecía a una familia ilustre y opulenta; Rodríguez de Francia a una familia decente y honrada; Melgarejo a una familia humilde y pobre.

El padre de Rozas fué un nobilísimo hidalgo de origen español, el de Francia un honrado y rico agricultor de origen francés, y el de Melgarejo, un pobre hombre de raza española y quechua, que cometió un homicidio y murió en un cadalso.

El padre del Brigadier General Rozas murió de pena, al ver las iniquidades que su hijo cometía como gobernante de la República Argentina, y al

Digitized by Google

cerciorarse que él, tan noble y bueno, había engendrado un monstruo.

El padre del doctor Francia murió dejando a su hijo en la carrera del foro, que empezaba con extraordinario lucimiento y provecho.

El padre del General Melgarejo, murió dejando a su hijo pequeño. pobre y abandonado.

Rozas pasó su niñez en un colegio de Buenos Aires; Francia en un seminario de Córdoba, y Melgarejo en un cuartel de Cochabamba.

Melgarejo desde su juventud fué muy aficionado a la bebida y a las diversiones; el licor fué su perdición. Todo lo contrario acontecía con Francia y Rozas. Aquel era enemigo de toda diversión y no sabía beber, éste, como afirma Eduardo Gutiérrez, «tenía horror a la bebida y no se acercaba una copa a los labios, sino allá, a la muerte de un obispo».

Si Melgarejo estaba constantemente dominado por la embriaguez del licor, Rozas lo estaba por la embriaguez de la sangre.

Melgarejo amó a varias mujeres, y por fin abandonó a su esposa legítima, doña Rosa Rojas, para vivir con una bella joven de la ciudad de La Paz, —doña Juana Sánchez, a quien profesó una pasión vehemente hasta su muerte. El amor y la bebida dominaban fatalmente al General Melgarejo.

Rozas amó a una sola mujer en su vida: a su

Digitized by Google

esposa, la noble y digna señora doña Encarnación Ezcurra.

Al menos, no dicen las crónicas que se le hubiera conocido más amor que éste, y el de su noble y bondadosa hija doña Manuelita, cuyo tierno afecto le acompañó siempre.

Francia no amó a nadie; este hombre raro parecía no tener corazón.

En su sombrío palacio de la Asunción, no tenía más compañía que la de su buena hermana, un negrito y su perro; pero acabó por fin, por desterrar a su misma hermana, fusilar al negrito en uno de sus mómentos de terrible neurosis, y por dar otro día, un balazo al perro, cuando de regreso de uno de sus paseos crepusculares, le molestó el pobre animal con sus halagos.

Rozas fué un poco tunante en su juventud; Melgarejo fué en extremo sensual, y Francia fué un célibe, a quien jamás se le conocía la más ligera afición a mujer alguna.

Los momentos que les dejaban libres las tareas y atenciones del gobierno, las consagraban Francia al estudio, Melgarejo al placer y Rozas a urdir medios de atormentar aun más a sus semejantes, y mortificar y hacer bromas de las más torpes a cuantos le rodeaban, hasta a los infelices miembros de su servidumbre.

Digitized by Google

Rozas pasaba el día en el palacio de gobierno en Buenos Aires, y al caer de la tarde, se dirigía bien escoltado a su suntuosa morada de Palermo, donde pasaba la noche,

Francia daba todas las tardes su paseo a caballo, precedido de su escolta, que daba de sablazos a las pocas gentes que a esas horas transitaban por las casi desiertas calles de la Asunción, y que no saludaban al Dictador. Esto llegó a tal punto, que a la hora en que don José Gaspar salía a su paseo, todos se recogían a sus casas, las puertas se cerraban, y no se veía alma viviente en las calles.

Melgarejo era más culto, más civilizado y más sociable que el tirano paraguayo y que el argentino. En los días de fiesta, por lo regular, ricamente vestido, de general unas veces y de diplomático otras, hacía visitas de etiqueta, acompañado de sus ministros o de sus edecanes. Muchas noches, salía en su traje, y otras veces disfrazado y completamente solo, y hasta horas muy avanzadas paseaba y se divertía, y tenía aventuras amorosas, y se presentaba en un café, donde jugaba al billar y bebía, e imponía a todos con sola su presencia.

Francia y Rozas jamás salían solos durante la noche, como Melgarejo, ni se les veía entrar así en altas horas, en los cafés y clubs y casas particulares de la Asunción y Buenos Aires, como se veía pasear

Digitized by Google

y entrar por todas partes a Melgarejo en La Paz y Sucre.

Aquellos tenían miedo hasta a su propia sombra, y éste no tenía temor a nadie, ni de nada.

Aquellos carecían del valor que sobraba a éste.

Francia y Rozas no concurrían jamás a bailes ni a banquete alguno; Melgarejo gustaba mucho de ellos, y él mismo los daba con frecuencia, aunque sus banquetes terminaban muchas veces con escenas ridículas o sangrientas, pero jamás con los atentados salvajes y estúpidos que coronaban los banquetes del tirano argentino.

Melgarejo era un déspota generoso, caballere-s co, y en cuyo pecho no estaban extinguidos los sentimientos de la piedad y del afecto. Despreciaba a los hombres de Estado, y adoraba a una mujer vulgar; reía ante el incendio de un pueblo, y lloraba ante el dolor de un niño, como dice Subieta.

Rozas era un déspota brutal y sanguinario, del grosero corte de los salvajes de las Pampas, y cuyo corazón de piedra jamás conoció la piedad ni la generosidad. Reia ante todos los dolores y ante todos los incendios, y parecía sentir embriagador deleite en los vapores de la sangre. Despreciaba todo, y sólo adoraba la tiranía y el puñal.

Francia era un tirano sombrío y un filósofo estoico. Adoraba las ciencias y el despotismo, y de-

Digitized by Google

testaba a la humanidad entera. Desdeñaba a Bolívar, y profesaba culto idólatra a Napoleón.

Indiferente a todos los dolores, la piedad y la compasión le eran sentimientos desconocidos.

No era un déspota caballeresco y generoso como Melgarejo, ni rudo y salvaje como Rozas.

Francia, en medio de todo, era un carácter y una ilustración.

Francia amaba el estudio y el silencio; Melgarejo el ruido, el aroma de los festines y el humo de las batallas; Rozas la matanza y la sangre.

Francia hacía temblar al pueblo paraguayo con su *Escolta*, Melgarejo imponia con sus *Colorados*, y Rozas sembraba el horror, la destrucción y la muerte cou su *Mazorca*.

Melgarejo era un ébrio, Francia un neurótico, Rozas un tigre.

Melgarejo convirtió a Bolivia en una gran orgía que duró seis años. Francia convirtió el Paraguay en un panóptico, donde su voluntad soberana y única imperó sin trabas ni límites por un cuarto de siglo. Rozas tornó a la República Argentina en un inmenso y sangriento cementerio, que dominó veinte años.

El pueblo paraguayo, dócil, sumiso y respetuoso, aceptó el sombrío despotismo del hipocondriaco dictador, y se acostumbró a él de tal manera, que en

Digitized by Google

los últimos años, el temor al tirano llegó a convertirse en afecto, y hasta en amor casi filial. No de otra manera se comprende cómo a la muerte de aquel, hubo personas en la Asunción, que derramaron lágrimas y manifestaron el más profundo dolor, por la muerte de aquel *padre de la patria.*

Así se explica esa sumisión de más de cuatro lustros a la voluntad omnímoda del dictador, que convirtió al Paraguay en una Rusia de clima templado.

El pueblo boliviano, víctima largo tiempo de las oclocracias militares, no se sintió sin embargo abatido, y la dictadura militar de Melgarejo no logró sojuzgarlo del todo, pues las revoluciones contra aquella se sucedían día a día, hasta que el despotismo fué derrocado.

Así se comprende como un hombre tan valiente y audaz, rodeado de un ejército aguerrido, famoso, y que le profesaba lealtad extraordinaria, no pudo sostenerse más de seis años en el poder.

Bolivia estaba habituada a las revoluciones, pero no a las tiranías.

Los cronistas argentinos y paraguayos llaman a las épocas del gobierno de Rozas y Francia: *el reinado del terror*, palabras que sintetizan perfectamente aquellas épocas de luto y desolación.

Los cronistas bolivianos han denominado la

Digitized by Google

época del gobierno de Melgarejo, el *sexenio*, que simplemente quiere decir una época de seis años,

Francia decretaba destierros y confiscaciones, u ordenaba ejecuciones en momentos de sus crisis neuróticas, en las exacerbaciones, que naturalmente producían en su naturaleza enferma los progresos de la hipocondría.

Era un enfermo.

Melgarejo no cometía un atentado sino en los momentos de terrible extravío causado por el licor. Fuera de estas situaciones, no cometía falta alguna; era culto, fino, bondadoso y amigo de hacer el bien.

Era sólo un ébrio,

Rózas ejecutaba sus monstruosos crímenes con meditación, con entero juicio, día a día, con infernal fruición, con la sonrisa en los labios y la sed de sangre en el alma.

Era un loco sanguinario y feroz, era una fiera.

En Bolivia se temía a Melgarejo únicamente; en el Paraguay se temía sólo a Francia; en la República Argentina había que temer a Rozas, a la *Mazorca*, a todos los allegados al *Supremo Restaurador de las leyes*, y a esa falange de bandidos, los tenientes de Rozas, que asolaban las provincias y sembraban la desolación y la muerte con más ferocidad que el mismo Rozas, y entre los que sobresalían Oribe, Quiroga, y un millar más de foragidos

Digitized by Google

que regaron de lágrimas y de sangre el suelo de la hermosa, mártir y heróica República Argentina.

A Melgarejo se le llamaba en Bolivia simplemente: el *General*, o el *Presidente;* a Francia se le llamaba en el Paraguay—el *Supremo*, y a Rozas en la República Argentina—el *Restaurador de las leyes*. Desde su título, todo era un sarcasmo en su gobierno.

Oficialmente, Rodríguez de Francia usaba los títulos de Jefe Supremo y dictador perpetuo del Paraguay; Rozas los de Presidente de la Confederación Argentina, General de sus ejércitos e Ilustre restaurador de las leyes; Melgarejo los de Presidente de la República, Gran ciudadano de Bolivia, benemérito a la patria en grado heroico y eminente, conservador del órden y la paz pública, General de División de Chile y Gran Cruz de la imperial órden del Cruzero del Brasil.

Melgarejo, en medio de sus faltas, era religioso y de buen fondo; respetaba a la Religión y a sus ministros, y tenía arraigado sentimiento católico.

Francia era un ateo, penetrado de las falsas teorías de la errónea filosofía del siglo XVIII y de las doctrinas volterianas. En nada creía ni nada veneraba, y apenas elevado a la primera magistratura de su país, se declaró en él, jefe supremo de la Iglesia y del Estado.

Digitized by Google

Persiguió al clero, encarceló al venerable obispo de la Asunción, y ningún sacerdote podía decir misa sin su permiso.

Rozas era un salvaje; ni católico como Melgarejo, ni volteriano como Francia. No creía más que en su poder, ni tenía más fé que en el puñal de la *Mazorca*. Hizo matar sacerdotes y profanó los templos, haciendo colocar su retrato en los altares. Cuando el Papa, en vista de tantos crímenes, fulminó contra él la excomunión, el tirano en su lamentable y estúpida insolencia, se burló del representante de Cristo y declaró al Sumo Pontífice: *fuera de la ley*.

Francia era capaz de matar al hombre que faltaba a la verdad o procedía con engaño. Rozas no tenía piedad para el que cometía un robo u obraba de mala fé en asuntos de interés.

Rozas era sanguinario y feroz por instinto; Francia sombrío y astuto, y Melgarejo irascible y violento.

Rozas estaba frecuentemente alegre, Francia siempre taciturno, y Melgarejo, por lo común de buen humor, tenían sus días tristes, sus *horas negras*, como dicen los poetas.

El doctor Francia tenía pasión por la Filosofía, el general Melgarejo por la Poesía, que también le gustaba mucho al brigadier general Rozas, a pesar

Digitized by Google

de que no entendía palabra de Métrica. Melgarejo, al oído, apreciaba y conocía cuando un verso estaba mal medido, a diferencia del dictador argentino, que parecía no distinguir ni el consonante, como se vé por este paisaje:

«En el más largo de los salones de Palermo, en prolongada mesa atestada de papeles y rodeada de escribientes, se examinaban los manuscritos destinados a *La Gaceta*. Cada escribiente tenía a su cargo una sección del diario. Rozas, paseándose con las manos agarradas a la espalda, iba de uno en uno pidiendo la lectura de los artículos políticos, comerciales, sesión de la Cámara, papeles extranjeros, revista de modas, noticias del interior y de los salvajes unitarios, y finalmente, la sección de poesías, que reservaba siempre para su postre.

«Dábale a esta última preferente atención, haciendo en los trabajos, originales o no, de los poetas noveles, abundantes correcciones, y a veces cambios tan fundamentales, que daban al traste con el sentido y la rima de no pocas estrofas.

Asistimos con el lector en este momento a una de las escenas que diariamente se repetían en el salón de censura.

No nombraré al poeta, pero sí al escribiente, que era el inteligente y bondadoso Osvaldo Saavedra,

Digitized by Google

que desempeñó en época posterior el empleo de tesorero de la Policía de Buenos Aires.

—¿Hay poesías? preguntó Rozas.

—Sí señor, hay dos.

—¿Son largas?

—Esta es larga; es una oda dedicada a vuecencia.

—¿Quién la firma?

—Es del doctor N. N.

—Ah! Sí, ya me había hablado Manuelita. Lea, a ver qué dice.

—«El mundo te venera,
y el argentino sabe que en tus manos
flameará victoriosa su bandera».

—¿Cómo dice?

«Flameará victoriosa su bandera».

—Póngale «estandarte».

Al oír semejante corrección, Saavedra se mordió los labios y quiso continuar; pero Rozas, atajándole la palabra con un gesto de vinagre, le impuso silencio, y le mandó repetir la lectura,

«El mundo te venera,
y el argentino sabe que en tus manos
flameará victoriosa su bandera».

—Le he mandado poner «estandarte», gritó Rozas, adicionando su frase con el primo de la cebolla.

Digitized by Google

—Excelentísimo señor, dijo todo trémulo el escribiente, como *bandera* es consonante de *venera*.....

—Qué sabe usted de *veneras* ni de *banderas!* ponga *estandarte*, y cállese la boca». (1)

Melgarejo, aun cuando no conocía regla alguna de poesía ni de métrica, tenía gusto literario natural y un oído finísimo y delicado, que le hacía apreciar en el acto la medida de los versos y las consonancias, como lo comprueban los versos o coplas que él improvisaba en el vivac, o en sus ratos de buen humor e inspiración, y las que hacía improvisar o declamar a su inteligente secretario privado el joven español Estruch.

No sabemos que el doctor Francia hubiera tenido afición alguna a los versos, pero sí, que tenía pasión por la Filosofía.

Melgarejo tenía algo de poeta, y Francia mucho de filósofo.

(1) *Mariano A. Peliza—Rozas, Poeta.*

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

—

El estanciero, el abogado y el coronel.

—

Podía presumirse lo que serían Rozas, Francia y Melgarejo, y el temple de su carácter, desde la época en que, muy jóvenes todavía, el primero era un rico estanciero en la provincia de Buenos Aires, el segundo un abogado del foro paraguayo, y el tercero un coronel primer jefe de un batallón del ejército boliviano.

Veamos lo que dicen las crónicas de esa época:

«.....Rozas, que ya estaba riquísimo, volvió otra vez a atender sus establecimientos y sus ambiciones de poder, de que empezaba a sentirse dominado.

Digitized by Google

Las matanzas de los saladeros y las escenas de crueldad, que éstas originaban, y él presenciaba, concluyeron de endurecer su corazón, de donde desapareció muy pronto todo sentimiento humano.

Gradualmente, y sin apercibirse de ello, él mismo se hizo cruel y genial, pero siempre con cierto tino.

Se dice que entonces comenzó a dar pruebas de su perversidad sin segunda, soplando con fuelles a sus mismos soldados, y sometiéndolos a todo género de torturas.

Pero nosotros no creemos esto, porque no hay ningún dato serio que lo apoye.

Fué mucho después, que Rozas empezó a dar pruebas de una ferocidad casi fantástica, por lo monstruoso de las formas de que la revestía.

Pero no apresuremos los hechos.

En la época a que hemos llegado, el coronel Rozas no pasaba de dar humazos, o colgar de los brazos a sus peones, pero siempre para castigar algún robo.

Para el ladrón, no tenía piedad.

Castigaba el robo de la manera más severa que podía, condición de carácter que le duró hasta el fin de su dictadura, en cuya época sólo castigaba ya esta falta, no por el simple hecho de cometerla, sino

Digitized by Google

cuando era cometida sin su permiso u órden espontánea.

Pero estos castigos no llegaron nunca hasta sus colorados, incapaces, según él, de cometer la más pequeña falta.

Los rasgos de su carácter perverso, empezaron a mostrarse entonces, es cierto, pero de muy diversa manera.

Tenía en los Cerrillos una expléndida cría de gallinas, de las llamadas entonces galli-pavos, y que hoy se venden con el nombre de Brahamas.

El cuidado de estos grandes y hermosos animales era su entretenimiento favorito.

El mismo les daba de comer, las echaba cuando estaban cluecas, y las ayudaba a romper los huevos cuando creía que los pollitos no tenían fuerza suficiente para hacerlo.

Se miraba en sus gallinas, según el dicho de los paisanos, alcanzando ya a un número crecidísimo.

La muerte de uno de estos animales habría costado a su autor un castigo terrible.

Una vez, uno de sus caballos favoritos pisó unos cuantos pollitos, que se cobijaban bajo el ala de una clueca, causando entre ellos varias muertes,

Pues, sin miramiento alguno a los méritos so-

Digitized by Google

bresalientes del caballo, que eran muchos, lo mandó degollar, operación que presenció él mismo.

Se cree que ésta fué la primera prueba de barbarie que dió Rozas.

El patrón es muy bueno, decían los gauchos, pero no hay que tocarle una gallina.

Canejo! si esto hace con su caballo, qué no hará con un cristiano!

Y aunque sus soldados se *lamían* por verse frente a un puchero de galli-pavos, se contentaban con mirarlos y exclamar:

A estos hay que tratarlos peor que a Gobierno.

Y estas mismas aves, que constituian su recreo más agradable y cariñoso, fueron también víctimas de su genio tremendo y perverso.

Un día, había marchado muy de madrugada a recorrer los puestos, sin dar de comer a las gallinas, operación que se prometía hacer a su vuelta, para hacerlo con más descanso y gozar más en ella.

Es narración que nos hace un miembro de su familia, y que debe ser ciertísima.

Las gallinas, viendo que pasaba la hora habitual de su almuerzo, vinieron hasta sus habitaciones con esa mansedumbre proverbial del animal encariñado con su dueño.

Entraron al escritorio, cuya puerta quedó abierta, y en un segundo se treparon a los muebles, bus-

Digitized by Google

cando a su amo indudablemente, o a ver si pescaban el depósito de maiz.

Con sus pesquisas gallinaceas, saltaron al escritorio, volteron el tintero, y escarbaron alegremente entre sus papeles.

Otras habían saltado sobre la cama, convirtiéndola en un mapamundi.

Uno de los peones a su servicio vió este destrozo, y espantó las gallinas, cerrando la puerta, pero el mayor destrozo estaba hecho.

—No se ha de enojar el patrón porque son sus galli—pavos, dijo el paisano, y se retiró al fogón a tomar mate.

Cuando regresó Rozas, a la caída de la tarde, fué envuelto en una nube de gallinas y pollitos, que iban a reclamarle el alimento de aquel día.

Y parecía en sus volidos y cariñosos picotones que querían hacerle una amarga recriminación por aquel olvido.

Rozas las espantaba suavemente con el poncho, dándoles en alta voz, toda la razón para proceder de aquella manera.

Entró a su escritorio, acompañado siempre de ellas, para desensillarse, según su expresión favorita, cuando echó de ver el destrozo que le habían hecho.

El tintero volcado sobre una larga carta que

Digitized by Google

escribía la noche anterior, lo irritó de una manera terrible.

Llamó a su peón de confianza y le preguntó quien había estado en el cuarto, y como éste confirmara plenamente sus sospechas de que todo aquello era obra de las gallinas, tomó el rebenque, que acababa de dejar sobre la cama, y empezó a sacudirles una tunda en toda regla.

Las gallinas espantadas de aquel tratamiento nuevo, comenzaron a huír al patio, cual con la pierna rota, cual girando como un trompo a consecuencia de un lonjazo en la cabeza.

Los peones estaban aterrados con aquello, pues presumían que después de concluir con las gallinas, empezaría la danza con ellos.

Qué no haría con ellos el patrón, cuando así despernancaba y deslomaba a sus animales más queridos?

Cuando hubo desahogado un tanto su cólera de esta manera, llamó a cuatro de sus soldados, ordenándoles que en aquel mismo momento procedieran a torcer el pescuezo a las gallinas, hasta no dejar con vida una sola. (1)

He aquí una anécdota del doctor Francia, referida sencillamente por Robertson:

«Ya se ha observado que Francia no sólo no

(1) *Juán M. de Rozas, por Ed. Gutiérrez.*

Digitized by Google

manchó con venalidades su reputación de abogado, sino que llegó a hacerse conspicuo por su rectitud.

Tenía un amigo en la Asunción, llamado Domingo Rodríguez. Ese hombre había echado una mirada codiciosa sobre el viñedo de Naboth, y ese Naboth, de quien Francia era enemigo declarado, se llamaba Estanislao Machaín. No poniendo en duda que el joven doctor, como muchos otros abogados, defendería su causa injusta. Rodríguez le explicó el caso, con muy buenas ofertas de honorarios, y solicitó su dirección legal. Francia se apercibió, desde luego, de que su amigo sustentaba sus pretenciones en el fraude y la injusticia, y no solamente se negó a patrocinarlo como abogado, sino que, sin ambajes, le dijo que, por mucho que odiaba a su antagonista Machain, si él (Rodríguez), persistía en su inícuo pleito, ese antagonista encontraría en él (Francia), su más firme sostén. Pero como lo muestra la anécdota de Ahab, la codicia no desiste fácilmente de sus pretensiones, y, a despecho del aviso de Francia, Rodríguez persistió. Como era hombre poderoso por su fortuna, todo marchaba contra Machaín y su malhadado viñedo. En este estado de cosas, Francia se envolvió una noche en su capa y se dirigió a casa de Machaín, su inveterado enemigo. El esclavo que abrió la puerta, sabiendo que su amo y el doctor se echaban humo a la cara, como las casas de

Digitized by Google

los Montescos y los Capuletos, se negó a recibir al abogado, y corrió a informar a su patrón de la extraña e inesperada visita. No menos sorprendido Machaín que su esclavo, vaciló por algunos momentos, pero, por fin, se resolvió a recibir a Francia. El silencioso doctor penetró a la habitación de Machaín. Todos los documentos relativos al pleito, bastante voluminosos, se me asegura que estaban estendidos sobre la mesa de Machaín.

Machaín, dijo, dirigiéndose a él, el abogado. No ignora Ud. que soy su enemigo. Pero ha llegado hasta mí la noticia de que mi amigo Rodríguez prepara contra usted un acto de grosera e ilegal agresión, que ha de llegar a consumar, a menos de que yo me interponga, y por eso he venido a ofrecer a usted mis servicios en su defensa.

El atónito Machaín apenas pudo dar crédito a sus palabras, pero desahogó la explosión de su gratitud en términos de agradecida aquiescencia.

El primer escrito presentado por Francia al Juez de Alzada, o Juez del Tribunal de apelación, confundió a los abogados contrarios, y dejó muy mal parado al Juez que estaba de su parte. Mi amigo, dijo el Juez al abogado principal: no puedo llevar las cosas adelante, a menos de que usted compre el silencio del doctor Francia. Trataré de hacerlo, contestó este último, y luego se presentó al abogado de

Digitized by Google

Naboth con doscientos doblones (unas trescientas cincuenta guineas), que le ofreció a trueque de que éste permitiera que el pleito siguiera su curso inícuo. Considerando, asimismo, que la mejor manera de insinuarse sería dar a entender que la suma ofrecida lo era con anuencia del Juez, el abogado bribón le sugirió esta circunstancia al honrado.

Salga usted, dijo Francia, *con sus viles pensamientos y vilísimo oro, de mi casa!*

—Retiróse el enviado vanal del Juez injusto, y el abogado ofendido, poniéndose en un instante su capote, se dirigió al domicilio del Juez de Alzada, refiriéndole en pocas palabras lo que había pasado entre él y el marmiton.

Señor, continuó Francia, es usted una desgracía para el derecho y un borrón para la justicia. Está usted, además, completamente en mi poder, y a menos de que mañana haya obtenido sentencia en favor de mi cliente, lo haré a usted sentar en un banco que ha de escocerle, y las insignias de su cargo judicial se convertirán en los emblemas de su vergüenza. A la mañana siguiente, el cliente de Francia había obtenido sentencia favorable. Naboth continuó con su viña, el Juez perdió la reputación, y la fama del joven doctor se fué extendiendo gradualmente. (1).

(1) *T. Carlyle.—El doctor Francia.*

Digitized by Google

Cerraremos este capítulo refiriendo ligeramente, un hecho gráfico del General Melgarejo.

—«En el mes de Septiembre de 1862, el presidente Achá con su ejército se hallaba en marcha para combatir al ejército revolucionario comandado por el General Gregorio Pérez, que abandonando la ciudad de La Paz, marchaba a su vez al encuentro de las tropas del gobierno.

Era la víspera de la batalla de San Juan.

Después de muchas vacilaciones y una tormentosa indecisión, el presidente en su campamento reunió un consejo de guerra, para resolver lo que debía hacerse, compuesto de los generales Avila, Molina y Sierra, los coroneles Villamil, Villegas, Armaza, Melgarejo, Antezana y otros, y divagando sobre diversos planes, ya se opinaba por una retirada a Paria, o hasta Cochabamba, ya por sitiar al enemigo en sus posiciones, y ya también por librar combate.

La mayoría de jefes opinó al fin, por la retirada a Paria.

«Había en aquel consejo de guerra, dice Sotomayor Valdez, un hombre notable por su osadía habitual; joven aún, de talla hercúlea, sargento en un principio, coronel entonces, simpático al soldado, con quien sabía asociarse en las francachelas de cuartel, lo mismo que en las correrías revolucionarias y en los campos de batalla. Era el jefe de la División

Digitized by Google

auxiliar de Cochabamba, don Mariano Melgarejo, en quien el presidente Achá tenía una gran confianza, sin sospecharle rival, a pesar de los muchos rasgos que tenían ya acentuado el carácter del coronel, y que presagiaban toda una historia de intrépidas aventuras políticas.

«Cuando Melgarejo estaba afectado por el licor, su valor tocaba en la temeridad, y entonces era capaz de romper por todo lazo de disciplina y de obediencia.

«En medio de la pusilanimidad, de la que el presidente de la República era el primer partícipe, Melgarejo, exitado en aquellos momentos por el licor, se dirigió a Achá y le dijo: *mi general: es preciso atacar, y yo ataco!*—Y sin esperar casi la respuesta del presidente, se encaminó a su División auxiliar con actitud resuelta, y la dispuso a marchar. Este acto, que podía calificarse de indisciplina, arrastró al presidente, al consejo de guerra y al ejército entero, que se puso en movimiento en pocos instantes y a la vista del enemigo.

Pocas horas después, el fuerte y numeroso ejército del General Pérez, era deshecho y completamente derrotado en el campo de San Juan, debiendo el gobierno constitucional tan expléndido triunfo, a la intrepidez y valor del coronel Melgarejo (16 de Septiembre de 1862).

Digitized by Google

Sin embargo, más notable que este hecho, es el del coronel Rozas, cuando a la cabeza de sus invencibles *Colorados*, combatió tan heroicamente en las calles de Buenos Aires contra las aguerridas fuerzas revolucionarias del Coronel Pagola, en favor del régimen legal, y arrollando y destrozando a aquellas, y apoderándose de toda la artillería enemiga, obtuvo una de las victorias más brillantes de que haya ejemplo en los anales de las largas y sangrientas luchas civiles de la Confederación Argentina, y restituyó en el gobierno de la provincia de Buenos Aires, al gobernador legítimo, General Rodríguez.

Qué valor tan sereno, qué arrojo tan inaudito, qué heroismo tan admirable, qué táctica y qué política tan finas, distinguieron en esos días al inteligente, sagaz y valeroso Coronel Rozas, que fué el ídolo de Buenos Aires, y cuyo nombre era saludado con entusiasmo férvido por el pueblo y el ejército!

No hay duda: Rozas era de mucho valor y de gran talento, y fué en esos tiempos una gran inteligencia y un gran corazón.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI

—

El restaurador de las leyes.

—

QUINCE años había alimentado don Juan Manuel de Rozas sus ambiciones de mando y dominación, ocultándolas con la más exquisita sagacidad y talento.

Engañó admirablemente al gran patriota Lavalle, en su conferencia y pacto de las *Cañuelas de Miller* de 24 de Junio de 1829, y preparó desde entonces la terrible noche de veinte años, que iba a caer sobre Buenos Aires y todas las provincias argentinas.

Fingió lamentar la muerte trájica del Coronel Dorrego, cuando en su interior se alegraba de ella,

Digitized by Google

porque facilitaba el camino a sus planes proditorios. Fusilaba más tarde, con refinamiento de crueldad al Capitán santafecino Santos Pérez, autor de la muerte del bandido Facundo Quiroga, el *tigre de los llanos*, preparada por él mismo con admirable astucia. Finalmente, se jugaba de Viamont y Balcarce, y mediante su talento, su finísima astucia y su extraordinaria habilidad, se apoderaba del ánimo de una cámara abyecta, e imponiéndose con el prestigio de su talento, su fortuna y sus servicios al país, y apoyado en las bayonetas de sus invencibles *Colorados*, sube primero a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, y en seguida a la presidencia de la República Argentina, que oprimió por el espacio de veinte años, dejando sólo recuerdos de luto, desolación, lágrimas y sangre.

La elevación al poder supremo, fué en Rozas, la obra de su astucia y de la bajeza de una cámara servil, que en su degradación le proclamó Gobernador, Capitán General, Gran Mariscal, Héroe del Desierto e Ilustre Restaurador de las leyes; y fué, a la vez, la obra del vandalaje, y de la anarquía y disolución en que se encontraban entonces las provincias argentinas.

El triunfo de Rozas fué el triunfo del despotismo sobre la luz, de la barbarie sobre la civilización, del crimen sobre la virtud, del pillaje sobre la hon-

Digitized by Google

radez, de la abyección sobre la dignidad, de la campaña sobre la ciudad.

La elevación de Francia fué la obra de su talento, de su ambición personal y del estado sumiso y todavía poco ilustrado del pueblo paraguayo, que sin resistencia acató al usurpador y prestó ciega obediencia por más de veinte años al adusto y sombrío dictador perpetuo, al que llamaba con profundo y casi religioso respeto: el *supremo.*

La elevación de Melgarejo, fué la obra exclusiva de su gran valor y su gran audacia, fué el arranque súbito de su temperamento y su coraje.

Dos congresos se reunieron bajo la presidencia del General Melgarejo, y sin embargo del gran temor al que se llamaba en Bolivia *el tirano*, esos congresos obraron con entera independencia.

Ningún congreso se reunió en el Paraguay durante la sombría y neurótica dictadura del doctor Francia.

La salvaje tiranía del General Rozas fué acatada por una asamblea cobarde y venal, que le tituló Capitán General y *Restaurador de las leyes.*

Una vez dueño este hombre del poder supremo, lo ejerció sin limitación alguna, con un despotismo, una tiranía y un absolutismo monstruosos, durante veinte años que pesaron sobre el noble pueblo

Digitized by Google

argentino como veinte siglos de infortunio y espantosa calamidad.

Como hemos dicho antes, si en Bolivia había que temer las viarazas del General Melgarejo en sus momentos de embriaguez, harto frecuentes por desgracia, y en el Paraguay había que temer las barbaridades del doctor Francia en sus momentos de terribles neurosis y de agravaciones hipocondriacas, en la vasta Confederación Argentina, había que temer, no sólo las diarias salvajadas del General Rozas, sino también las iniquidades estupendas de su policía, de la Famosa Sociedad Popular Restauradora, de sus feroces e infernales tenientes, como Oribe, Ibarra, Cuitiño, Maza, Moreira, Parra, Alegre y un millar de bandidos que mataban, robaban y cometían las más atroces iniquidades todos los días en Buenos Aires y en todas las demás provincias de la Confederación, cuyo hermoso suelo regaron de sangre y cubrieron de cadáveres durante los veinte años de aquel gobierno, que avergonzó a la América y escandalizó al mundo con sus crímenes y sus iniquidades sin nombre,

Rozas, que había concluido su período como Gobernador de la provincia de Buenos Aires, cargo que desempeñó entonces regularmente, sin cometer todavía las fechorías que marcan con sangre el segundo y funesto período de su gobernación de la

Digitized by Google

provincia de Buenos Aires y de su presidencia de la República Argentina, quedó nombrado Comandante General de la Campaña.

Como tal, salió de la ciudad con los mejores soldados de su leal ejército, pretextando una campaña contra los indios, que no tenía más objeto que dar tiempo al tiempo, como se dice, para ir desarrollando mejor sus ya antiguos y bien madurados planes de dominación absoluta, a cuya realización contribuyó con notable inteligencia y febril actividad su esposa, que quedó en la ciudad, teniendo en sus manos la trama de la conspiración, que Rozas preparaba y agitaba ya desde la distancia, con toda diplomacia, y con una astucia y un disimulo tan hábiles, que ni sus más allegados podían penetrar sus propósitos y sus intenciones.

El gobernador, General Viamont, comprendía ya todo esto; pero nada podía contra los prestigios y popularidad del futuro y terrible dictador.

Los acontecimientos se precipitaron; las turbas, capitaneadas por los bandidos más famosos de Buenos Aires y de la campaña, dieron el grito revolucionario en favor del General Rozas, y la Legislatura le volvió a proclamar Gobernador y Capitán General de la provincia, de donde luego pasó a la presidencia de la nación, siempre haciéndose de rogar por la Cámara, por el ejército y por el pueblo; y

Digitized by Google

siempre jurando y protestando que él no quería mandar, qne no deseaba el poder por nada de este mundo, que la ambición de mando le era desconocida, y que lo único a que aspiraba era a volver a su vida de campo y dedicarse a sus intereses desatendidos.

Entonces venían las súplicas de la Cámara y de los amigos, los ruegos de los buenos federales y la imposición del ejército y del pueblo, que obligaban a aquel militar tan meritorio, y a la vez tan modesto y tan humilde, a aceptar el poder y sacrificarse por la salud pública; por esa misma salud pública, que invocaban los revolucionarios franceses del 89 y el 93, y a cuyo nombre cortaron millares de cabezas, cometieron los crímenes más atroces, y regaron de sangre el suelo de la Francia, aterrorizando a la Europa entera.

El 8 de Diciembre de 1829, empezó con el gobierno de don Juan Manuel de Rozas, la trágica noche de veinte años, que cayó sobre la patria argentina.

Parece que el tirano, tan luego como se vió seguro en el poder supremo por el apoyo del Congreso, del ejército, del gauchaje y de la liga de gobernadores que logró formar, juró guerra a muerte a todas las libertades y a todas las instituciones de su patria, desplegando una tiranía tan salvaje, feroz y estúpida, que hasta cierto punto, no parecía inferior a las tira-

Digitized by Google

nías de la Roma de Nerón, Caracalla, etc., ni a las atrocidades de Atila y Tamerlán.

Y degeneró esa tiranía en tantas y tan extrañas ridiculeces, que no parecía sino que la locura del crimen imperaba en la grande y heróica Buenos Aires y en las demás provincias de la Confederación, sometidas a otros tantos locos sedientos de sangre, y que superaban en maldad, crueldades y barbarie a su amo de la capital.

Al grito de *¡viva la federación! ¡mueran los salvajes unitarios!* las hordas de Rozas, mil veces peores que las de Atila, degollaban, no sólo de noche, sí que también en pleno día, centenares de personas en las calles y plazas de Buenos Aires, en las de las provincias, en la campaña y en los caminos, dentro de las casas y fuera de ellas, sin distinción de edad, de sexo, ni de condición.

El gobierno, que empezó por arrogarse todas las facultades de poder ejecutivo, legislativo, judicial, profanando y escarneciéndolo todo, acabó por reglamentar hasta los vestidos de los ciudadanos y de las mujeres, hasta los colores, persiguiendo de muerte al verde y al celeste, que decía ser colores *unitarios*, e imponiendo el *rojo*, que era el de la *santa federación*, y obligando hasta a las señoras a convertirse en mamarrachos llenos de trapos colorados, cayendo bajo el puñal de la *Mazorca* cuanto individuo de-

Digitized by Google

jara de ostentar en su persona los colores federales. El tirano, en su monomanía de gobierno y despotismo, llegó hasta pretender mandar en la Iglesia, reglamentando las funciones religiosas y haciendo colocar su retrato en los templos. ¡Y pobre del sacerdote que se le opusiera!

Ejemplo igual de tiranía no se ha visto jamás en el Paraguay bajo el despotismo de Francia, ni menos en Bolivia bajo el despotismo de Melgarejo, ni en país alguno de la América bajo ningún gobierno, por absoluto que fuese.

Al bello lugar de Palermo, residencia habitual del tirano, le puso este insigne profanador, el nombre de: *Santos Lugares de Rozas.*

«Este era el paraje maldecido, dice el historiador; (1) donde se cometieron los crímenes más infames de la tiranía.

La historia de los Santos Lugares, por sí sola, constituye el proceso sangriento que puede hacerse de la época de Rozas.

Allí era donde se asesinaba de la manera más brutal y cobarde, llevando el martirio de las víctimas hasta el más bestial refinamiento de barbarie.

Allí se azotaba, y se llevaba el crimen hasta arrancar o cortar los miembros de aquellos que más

(1) *E. Gutiérrez.—El puñal del tirano.*

Digitized by Google

tarde habían de ser degollados, cuyos miembros sangrientos se clavaban en palos, para ser puestos a la espectación pública.

Allí se obligaba a los unitarios condenados a muerte, a cavar el pozo donde debían ser enterrados, a cuyo borde se les hacía parar para recibir la muerte, y evitarse de este modo. hasta el trabajo de arrojarlos a la fosa!

Cuando eran varios los desgraciados a quienes se había de fusilar, se les ejecutaba por parejas, acollarados con pesadas barras de grillos.

Entonces se obligaba a las parejas que iban quedando vivas, enterrasen a los que morían, sometiéndolos aún a torturas espantosas.

La pena de azotes estaba en su apogeo.

El no haber saludado a un jefe a tiempo, el no haber sido bastante cruel con un prisionero, el no haber recibido con placer un garrotazo o un palo, eran delitos que se castigaban con azotes.

Por cualquiera de ellos se condenaba a un soldado, y muchas veces a un oficial, a recibir de quinientos azotes arriba.

Y al que se quejaba le aumentaban la dosis, al estremo de que muchos de ellos morían con el cuerpo horriblemente mutilado.

Los jefes sabían prácticamente que un hombre, por fuerte que fuese, no podía resistir a la aplicación

Digitized by Google

de tres mil azotes, por ejemplo; pero le mandaban dar hasta cinco mil muchas veces, porque matando a un soldado de esa manera, se daba prueba de un ciego ardor y celo federal.

A Santos Lugares iban los reos de todo género de delitos, tanto el acusado de ser salvaje unitario como el que había robado un caballo, o el que había tenido una simple pelea en una pulpería.

Y como el tirano necesitaba soldados a todo trance, cualquier delito insignificante era castigado con una condena al servicio de las armas, condena que nunca bajaba de un par de años.

Don Antonio Reyes, era el pequeño Restaurador de las leyes en aquel punto.

Siendo el hombre de confianza de don Juan Manuel, su palabra era tenida como la misma palabra del tirano, obedeciéndose sus órdenes inmediatamente, pues se sabía emanaban de aquel.

Porque el espíritu cobarde de Rozas, era diabólicamente fecundo para inventar martirios.

Su diversión favorita era llenar de viento por medio de un fuelle a la mismas personas que lo rodeaban, aunque fuesen éstos sus servidores más leales.

Y cuando la barriga del paciente se estiraba hasta amenazar romperse, lo hacía acostar de espal-

Digitized by Google

das, y llamaba a dos o tres soldados para que le bailaran encima un gato o un malambo.

Entonces se veía al tirano reír de una manera descomunal, e incitaba a los bailarines con todo género de dicterios, para que pisasen más fuerte y fuesen mayores los dolores de la víctima.

Y plagiando al amo en Palermo, los lacayos de Santos Lugares habían adoptado las infladas, como una diversión oficial.

Para martirizarlo y divertirse con sus quejidos o gestos de dolor, todos tenían derecho para usar de un preso, desde el jefe más nombrado, hasta el más ruín escribiente de secretaría.

Y de los presos, que por unitarios remitían allí de la campaña, todos escogían sus sirvientes para los oficios más degradantes.

La amenaza sola de ser enviado a Santos Lugares era un castigo para cualquiera que supiera lo que allí pasaba.

¡Y quién no lo sabía entonces!

¿Quién no tenía conocimiento de aquel horror de la federación?

Nada se hacía allí sino por órden de Rozas, pero esas órdenes las obtenía a su entera satisfacción el Gobernador don Antonio Reyes.

El recibía los presos con los partes que eran remitidos.

Digitized by Google

Allí extractaba el parte, y lo remitía a Palermo con una carpeta que no era otra cosa que la clasificación del preso.

Esta clasificación era susceptible de mil reformas y de mil giros que Antonio Reyes conocía admirablemente.

Así es que él bien sabía cómo redactar la clasificación para obtener una órden de fusilamiento, de azotes o de condena a las armas.

Porque pensar en salir de Santos Lugares sin haber recibido algún castigo, era pensar un disparate!

Todavía vive en Montevideo el Coronel Edecán de S. E., Antonio Reyes, jefe supremo de Santos Lugares.

¡Cuánto horror podría narrarnos si quisiera!

¡Cuántas veces se estremecerá el cuerpo de este hombre, al recordar las escenas tremendas de Santos Lugares!

Si aquella boca se decidiera a hablar, cuánta tragedia podría narrarnos!

Don Antonio Reyes es uno de los pocos protagonistas vivos de aquellos horrores.

Y ha llegado a una edad avanzada, como la que llegó Rozas.

El *Señor* sabe para qué lo deja vivir.

Refresquémosle nosotros su memoria entumeci-

Digitized by Google

da por la edad, y desmienta, si le parece, algunos de los infames crímenes que entramos a narrar.

Diga si no es cierto, que en aquel campamento se mataba a balazos a los indios que incurrían en alguna falta, y se fusilaba a los salvajes unitarios, acollarados con grillos, de la manera que dejamos referido más arriba, y si no se aplicaban allí los tormentos feroces que contaremos, hasta el fusilamiento estúpido y cobarde de la hermosa joven Camila O' Gorman.

Su silencio será entonces la confirmación de nuestra palabra.

De los primeros que regaron con su sangre aquel campamento maldecido, fueron los capitanes Iriarte y Manuel Ortega, fusilados en Santos Lugares.

Estos dos jóvenes cayeron prisioneros, junto con el Coronel Díaz, en uno de los tantos combates librados entre el General Lavalle y el célebre General Echagüe,

Remitidos por este jefe a Santos Lugares, fueron allí fusilados, después de haberles hecho apurar todo género de humillaciones y martirios.

Antes de ser fusilados, a ambos se les hizo cabar la fosa en que habían de ser enterrados, haciéndoles arrodillar a su borde para mayor seguridad.

Allí se exhibieron también las orejas del hono-

Digitized by Google

rable señor don J. M. Dupuy, padre de los señores hacendados del partido de la Ballenera.

El señor Dupuy salió de su casa a prisa, una noche, en busca de algunos medicamentos para su señora, que había salido de cuidado ese día.

El señor Dupuy fué asaltado al salir de su casa, por un grupo de mazorqueros, que gritaban desaforadamente sus terribles mueras a los salvajes unitarios, a los franceses, y a Luis Felipe, el guarda chanchos.

Sorprendido de esta agresión, pues en nada se mezclaba que pudiera hacerlo sospechoso, creyó que aquello sería una equivocación, y preguntó al jefe del grupo qué era lo que con él querían.

Una puñalada en un costado fué la contestación.

Dupuy, que era un hombre bravo y robusto, quiso defenderse, pero otras puñaladas lo postraron privándole de toda acción.

Allí mismo, y sin darle tiempo para nada, lo ultimaron, degollándolo en seguida.

Su cuerpo fué arrastrado hasta la plaza del Retiro, donde lo colgaron en un árbol, adornándolo con trofeos celestes y una cantidad de verdura, para que sirviera de burla a los federales que pasaran por allí.

Y fué entonces que para mayor escarnio, le

Digitized by Google

cortaron las orejas remitiéndolas a Santos Lugres, donde fueron saladas para que se conservaran más tiempo.

La estupidez de Rozas, llamada ardor federal, llegaba a cometer los actos más ridículos y pequeños.

Como una prueba de ello, trascribimos aquí una nota, que figura en el libro número 121 del Archivo de Policía, bajo el número 3, y fechada en Junio 30.

Esta nota, dirigida al jefe de esa repartición, de de puño y letra de Rozas, dice:

«El Gobernador hace presente el sumo desagrado con que han visto los federales el que en las rifas del mes de América (Mayo), se hayan puesto varios artículos con colores verde y celeste de salvajes unitarios.

«Ordena en consecuencia, que si ya se han comprado los que deban jugarse en las próximas fiestas de Julio, y tienen los mismos colores, sean inmediatamente quemados y reemplazados por otros federales, cualquiera que sea su costo.—*Juan M, de Rozas*».

Como se vé, Rozas llevaba su odio por los unitarios, hasta los simples objetos que tenían una leve pincelada de celeste o verde.

Digitized by Google

Todo lo que no era color de sangre debía ser execrado.

Sería de llenar resmas de papel, y fuera del propósito de este paralelo, referir todos los crímenes inauditos, todas las increibles iniquidades del tirano argentino, dominado por la manía del exterminio, por la sed de sangre y por el delirio del crimen.

La corrupción y la iniquidad llegaron a su colmo en la República Argentina, durante aquella negra y trágica noche de veinte años, que duró la salvaje tiranía del Brigadier General D. Juan Manuel de Rozas, en que no quedó delito, crimen, iniquidad, barbarie, ni profanación que no se cometieron.

Innumerables son las víctimas sacrificadas al delirio sangriento del tirano, bajo cuyo gobierno vandálico, de día y de noche, se robaba, se saqueaba, se fusilaba, se degollaba, se mataba a palos, a puñaladas, a golpes, se martirizaba, se ahorcaba, se incendiaba, se estrangulaba, se asesinaba a hombres y mujeres, a ancianos y niños, a nacionales y extranjeros.

Se mataba en público y en privado, a las personas solas y en grupos, se descuartizaba, se mandaban las cabezas de las víctimas al tirano, que éste recibía con satánica sonrisa, y mostraba a todos en los salones de su palacio, donde se veía también multitud de orejas cortadas a las víctimas, que el

Digitized by Google

bandido disfrazado de presidente, obsequiaba a sus visitantes.

El asesinato campeaba por todas partes y bajo todas sus formas.

Rozas era un bárbaro, un loco, hasta en su mesa. Invitaba frecuentemente a comer en su palacio a personas distinguidas, y les hacía llenar los platos del ají más fuerte, de tal manera, que a la primera cucharada, al comensal se le llenaban los ojos de lágrimas y sentía ansias de muerte, mtentras el tirano se reía a carcajadas, y hacía injuriar a sus invitados con un par de idiotas que tenía en palacio.

Si el invitado a comer se excusaba, era declarado *unitario* y tenía la muerte segura.

Era aquello la locura de la barbarie, el idiotismo del crimen.

La sociedad argentina se hallaba ultrajada, corrompida y envilecida. El espionaje y la delación se habían constituído en sistema de gobierno, lo mismo el robo, la calumnia, la embriaguez, el tormento y el asesinato.

Tal fué el gobierno y la influencia que ejerció el famoso *Restaurador de las leyes*.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII

El supremo

Hemos visto cómo subió al poder el dictador argentino; veamos ahora cómo subió el dictador paraguayo.

«El doctor Francia odiaba la injusticia, y probablemente no le disgustaba gozar él mismo, como los demás, de los beneficios del «juego limpio» (*fair play*). Hombre riguroso y correcto, que llamaba al pan, pan, muy versado en las leyes criollas y en las ciencias ocultas francesas, de gran talento, energía y lealtad, pero, con todo, de temperamento un tanto colérico, sujeto, por desgracia, a hipocondrías privadas, origen, probablemente, de los *rayos* que lanzaba cuando se le iba a hurgonear. Llevaba una vida

Digitized by Google

solitaria y recluida, y sin más auxilio que el de sus anteojos celestes y las filosofías del abate Reynal, interrogaba a la Naturaleza, que no da, por esos medios, muy exhuberantes respuestas.....

Buenos Aires, Tucumán, la mayor parte de las provincias del Plata, hicieron sus revoluciones e introdujeron el reinado de la libertad, desterrando, por desgracia, el del derecho y el de la regularidad, antes de que los paraguayos se resolvieran a acometer la empresa..... Difícilmente ha brillado jamás una luz más débil para el espíritu histórico, que la que esparcen Rengger, los Robertson y Compañía, acerca del nacimiento, la cuna, los procesos bautismales y las primeras aventuras de la República del Paraguay. Todo aparece de color ceniciento, indescifrable, sin formas y vacío, en las largas páginas confusas, y, en realidad, intrínsecamente vacuas de sus libros.

Francia fué Secretario, y hubo una República: ese es el hecho pequeño que arde a las claras, irradiando a lo lejos una luz bienhechora que permite distinguir algo en medio de la tiniebla universal, convertida así en penumbra discernible con una candileja en el centro. Eso es lo que sabemos, y, cediendo de buen grado a la necesidad, resolvemos que nada más nos es preciso saber.....

El peculado, la malversación, las varias formas

Digitized by Google

de la imbecilidad y la deshonestidad rapaz, seguían su curso en las oficinas gubernativas de la Asunción, no restringidas por Francia e irrestringibles, hasta que, puede decirse, llegaron a su colmo, y, como otras supuraciones y concreciones mórbidas del sistema viviente, tuvieron que reventar y salir. Para todo el Paraguay en general era evidente que semejante reinado de la libertad había llegado a ser insoportable, y que alguna nueva revolución o cambio de Ministerio eran ineludibles.

Rengger afirma, que Francia se retiró «más de una vez» a su *chacra,* disgustado con sus colegas, y que éstos, en tales ocasiones, lo lisonjeaban con promesas y protestas ilimitadas y lo hacían volver de nuevo, y luego otra vez lo disgustaban.....

En 1813 se reune un segundo Congreso. Nos parece que la postrer advertencia que hizo Francia al Gobierno cuando éste, por última vez, lo llamó con adulaciones para pedirle consejo, fué ésta: que había llegado el momento de disolver el tumor y de convocar un nuevo Congreso.

El nuevo Gongreso destituyó a los Vocales y nombró a Francia y a Fulgencio Cónsules conjuntos. Mejor hubiera sido poner a Francia de Cónsul y a don Fulgencio Yegros de *capa* del Cónsul. Don Fulgencio monta a caballo, ostentando una lujosa faja y charreteras, es hombre rico y muy propio para

Digitized by Google

capa del Cónsul; pero, ¿con qué objeto había de tener capa el Cónsul verdadero? Al año siguiente, en el tercer Congreso «por medio de maniobras insidiosas, con el apoyo de los militares, y, puede decirse, en realidad, que por ley de la naturaleza, Francia se hizo declarar Dictador por «tres años», lo que, en tales circunstancias, era lo mismo que de por vida. Esto ocurrió en 1814. Francia no volvió a convocar ningún otro Congreso. Había hurtado los *palladiums* constitucionales e impuesto su perversa voluntad. ¿Quién podría lamentar la suerte de un Congreso que sacaba Constituciones de Róllin? ¡Reunirse de nuevo semejante Congreso! Era en verdad, un Congreso de tal naturaleza, que no había tenido precedente en el mundo, dicen Rengger y los mismos Robertson.. Era un Congreso incapaz de distinguir la mano derecha de la izquierda, que bebía inmensas cantidades de ron en las tabernas, y sólo tenía un anhelo: el de volver a montar a caballo, camino de la chacra y de las cacerías de perdices. Los militares fueron los que principalmente apoyaron a Francia, porque el ladrón de *palladiums* constitucionales había logrado ganárselos.

Con el advenimiento de Francia al Gobierno en el carácter de Cónsul, y más aún en el de Dictador, se produjo una gran mejora en todos los ramos de la Administración, lo atestigua el mismo Ren-

Digitized by Google

gger. Se atendió a las fuerzas y se percibió cuidadosamente la renta; todos los empleados oficiales del Paraguay hubieron de convencerse y de cumplir con su deber, en vez de limitarse a aparentar que lo hacían, Francia cuidó de que se pagara y se disciplinara a las tropas, y las hizo marchar, combatir y prestar servicios verdaderos, así que se presentaban los indios u otros enemigos. Estableció *guardias*, fortines, a cortas distancias, en toda la extensión del río, lo mismo que en las peligrosas fronteras; apenas se divisaba una tropa de indios, un cañonazo daba la señal de alarma, e inmediatamente los soldados, reunidos en un instante, salían contra ellos y prestaban servicios verdaderos. Las hordas de lobos tuvieron que ir a perderse de nuevo en el corazón de los desiertos. El país se hallaba en paz. Ni Artigas, ni ninguno de los incendiarios y azotadores de guerra, que agitaban la América de un extremo a otro, pudo salvar la frontera.

Toda negociación e intercambio con Buenos Aires, u otra cualquiera de esas comarcas perturbadas, quedó terminantemente prohibida. Francia no quiso prestar la menor señal de reconocimiento, enviando diputados o mensajes, ni al «Congreso de Lima», ni al «Congreso general de Panamá», ni a ningún otro Congreso general, ni particular. Mientras en toda la América del Sud teníamos paz y cultivába-

Digitized by Google

mos nuestra yerba-mate, ¿por qué no habían de dejarnos solos? Gradualmente, y por influjo de unas cosas sobre otras, tendido estaba ya el cinto de las guardias de la frontera, llegó a formarse al rededor del Paraguay una rigurosa *línea sanitaria*, inespugnable, como una valla de bronce; no se permitió ninguna comunicación, ningún comercio de importación ni exportación, sino con licencia del dictador, licencia que se concedía a cambio de buena moneda contante, cuando el horizonte político parecía despejado, y que, en otras circunstancias se negaba.

Los permisos de comercio del Dictador llegaron a convertirse en una considerable fuente de renta, a la que se agregaron los derechos de entrada, algo onerosos para los comerciantes extranjeros (en opinión de los señores Robertson). El Paraguay quedó aislado: la perrera atacada de hidrofobia, que rabiaba en torno, en toda la extensión de Sud América, tenía cerrado a piedra y lodo el acceso.

Rigurosas medidas fueron éstas, que gradualmente imperaron sobre la soñolienta población gauchesca. Parece, entre tanto, que aun después de declarada la Dictadura Perpetua, y hasta pasado el quinto o sexto año de gobierno de Francia, no hubo motivos de queja, no obstante el hurto de los *palladiums* constitucionales. El Paraguay gozaba de los beneficios de la paz, tendido en los yerbales y sepa-

Digitized by Google

rado de la perrera rabiosa, de los indios, de los Artigas y otros incendiarios. Pero en el año de 1819, segundo de la Dictadura Perpetua, surgieron, no por primera vez, rumores de conspiración, y, lo que es más, de conspiración peligrosa. En ese año el incendiario Artigas se apaciguó definitivamente. Obligado a pedir asilo al mismo Francia, su enemigo, lo obtuvo de una manera hospitalaria, pero despreciativa. Y luego, del país perdido y devastado por Artigas, avanzó inmediatamente cierto General Ramírez, rival y vencedor de aquel y émulo suyo, también en bandolerismo e incendios. Ese General Ramírez llegó hasta nuestra misma frontera, primero con proposiciones de alianza, y luego, cuando aquellas fueron deshechas, con proposiciones de guerra, sobre las cuales se cerró el pacto y se le hizo pedazos. En su poder se encontró una carta dirigida a don Fulgencio Yegros, el rico jinete gaucho y ex-Cónsul, carta que absorvió desde luego todas las facultades de la muy intensa inteligencia del doctor Francia. ¡Una conspiración con don Fulgencio a la cabeza; una conspiración que parece ramificarse más y más, a medida que adelantan las investigaciones; que viene preparándose «desde hace doce años», y que debe estallar el próximo «Viernes Santo» comenzando con el asesinato del doctor Francia y de otras personas, para terminar sabe Dios dónde! (1).

(1) Rengger.

Digitized by Google

Francia no era hombre de dejarse burlar con conspiraciones. Miró, espió, averiguó, hasta darse cuenta exacta de la extensión, posición, naturaleza y estructura de la trama; y..... luego, como un milano, o como un fiero cóndor que surge repentinamente del invisible azul, se precipitó sobre ella, le revolvió el corazón con el pico, y con las garras la despedazó hasta reducirla a pequeños fragmentos, y allí mismo la devoró. Así era cómo procedía Francia. Fué ésta la última, aunque no la primera conspiración de que se oyó hablar durante todo el curso de su Dictadura Perpetua.

Parécenos que el reinado llamado propiamente del «terror», se reduce a dos o tres años que tardó la conspiración de don Fulgencio en hacerse desgarrar y hacer trizas. Sólo duró dos o tres años, aunque el «clamor incesante» todo lo confunda hasta el fin del capítulo. Fué en ese áspero período que Francia ejecutó más de cuarenta personas.....

Sucedió también, nos cuenta Rengger, que en el mismo año (1820), una manga de langostas, como ocurre de tiempo en tiempo, destruyó todas las cosechas del Paraguay, de manera que no quedó otra perspectiva que la de la carestía o el hambre universal. Las cosechas habían desaparecido, devoradas por la langosta y el verano tocaba a su término. No teníamos comercio extranjero, o casi ninguno; ¿qué

Digitized by Google

iba a ser del Paraguay y de los gauchos? De éstos nada había que esperar; pero ¿de un Dionisio de los gauchos? Movido el Dictador Francia por las ciencias francesas ocultas y por su natural sagacidad, arrastrado por la necesidad misma de las cosas, dió a todos los chacareros del Paraguay la órden perentoria de que sembraran de nuevo una porción de sus tierras, con o sin esperanza, bajo apercibimiento de castigo! Resultó de ello que hubo otra cosecha medianamente buena; resultó de ello el descubrimiento de que en el Paraguay eran posibles dos cosechas por año, y que allí podría progresar la agricultura de una manera infinita, sólo con que la presidiera un Dictador riguroso. (1) Como el Paraguay tiene cerca de 100,000 millas cuadradas, fértiles en su mayor parte, que sólo cultivaban uno o dos individuos por milla, parecióle al Dictador que ese camino y no el del comercio extranjero era el que convenía a sus paraguayos. Ese camino se adoptó, en consecuencia, y no el del comercio extranjero, en el estado en que se hallaba el horizonte político, y en él se persistió, «con ventaja evidente», dice Rengger. Y así por la influencia que tuvieron unos acontecimientos sobre otros,—en el exterior, la conspiración doméstica que salió del país de Artigas, y en el interior, las mangas de langosta, con el adelanto de la

(1) *Rengger—pág. 68.*

Digitized by Google

agricultura y las casas de guardia ya existentes en la frontera,—fuése cerrando cada vez más herméticamente el Paraguay, y Francia reinó en él, por el resto de su vida, como un Dionisio riguroso, sin relaciones exteriores, o sólo con aquellas que tuvo por conveniente.

Sería interesante saber en qué forma y por qué medios «insidiosos» y de otra suerte manejó el Dictador, ya asegurado en el mando, a ese enorme Paraguay, que había caído de por vida, en poder suyo. ¿Cuál es, en realidad, el significado de este hombre, y qué resultados produjo? Se desearía alguna biografía suya escrita por un nativo. Entre tanto, en la *Æsthetische Briefwechsel* del señor profesor Sauerteig, (1) obra que no se conoce aún en Inglaterra, y que no trata especialmente del asunto, encontramos esparcidas, a distantes intervalos, una o dos observaciones que, acaso, valdría la pena de traducir. El profesor Sauerteig, alma abierta que contempla con vista clara y gran corazón reconocido, to-

(1) *Es sabido que Carlyle, como Swift, Landor y otros escritores, recurre muchas veces al artificio de atribuir sus propias opiniones a autores imaginarios para darles mayor realce, como sucede en este caso con el supuesto profesor Sauerteig, que con frecuencia, aparece citado en sus obras, juntamente con el célebre Teufelsdöckh, de Sartor Resartus, y otros pensadores no menos ficticios.*

Digitized by Google

dos los rincones accesibles del mundo, ha echado también una mirada penetrante y luminosa sobre el doctor Francia. Sus pocas observaciones filosóficas, con unas cuantas anécdotas que hemos recogido en otra parte, del género de las que pueden cosecharse en aquel suelo estéril, completarán lo que nos resta decir acerca del doctor Francia.

«Lástima», exclama Sauerteig, en una ocasión, «lástima que un pueblo no pueda llegar a reformarse, como intentan hacerlo ahora los ingleses, con lo que sus periódicos llaman «aclamaciones tremendas». No pueden ¡ay! pasar así las cosas. No hay hombre alguno capaz de reformarse sin duros sufrimientos y trabajos, y mucho menos una nación de hombres. La serpiente no se desprende de su antigua piel sin experimentar un grande desconsuelo; no es feliz, sino miserable. En la *cura de aguas* misma, ¿no tenemos que sumergírnos por meses enteros, no tenemos que lavarnos hasta el alma con las elementales bebidas, y no maldecimos nuestros días como Job? Reformar a una nación es cosa terrible. Así también Medea, para tornar los hombres a la juventud, acostumbraba (*du Himmel!*) a cortarlos en pedazos con una hacha, y los hacía hervir un largo espacio de tiempo. ¡Cuánto más sencillo le hubiera sido recurrir a lo que llaman «aclamaciones tremendas!»

Digitized by Google

Como una gota de líquido antiséptico derramada (por los Dioses benignos, imagino) sobre corrupciones brutales y sin límites, así el cobrizo y tiránico doctor Francia, muy penetrante, muy cáustico, y bastante corrosivo, es también uno de los elementos del gran fenómeno en el interior de Sud América. Allí se verificaba un enorme proceso de muda; un monstruoso y voraz boa constrictor (que se extendía desde el Panamá a la Patagonia) iba a desprenderse de la antigua piel; un continente entero se hacía pedazos y hervía en los calderos de Medea, para recobrar la juventud. Imposible que tales cosas pasaran con sólo «aclamaciones tremendas».

A poco monta lo que dicen relativamente al «amor del mando». ¿Mando? «El amor del mando», sin más objeto que el de poner en movimiento a los lacayos, es un amor, se me ocurre, que sólo puede caber en el espíritu de gentes de condición muy pueril. Y a un hombre ya crecido como el doctor Francia, que, según se me asegura, no necesitaba sino de tres cigarros diarios, un mate y cuatro onzas de carne, no podían darle otra cosa más todos los lacayos del mundo, unidos y preocupados constantemente de él. Y eso ya lo tenía, y siempre lo había tenido. ¿Por qué, pues, había de querer el «mando» de lacayos? ¿Le placería, acaso, verlos a su alrededor, con sus asiduidades serviles, sus moris-

Digitized by Google

quetas y lealtades mentidas? ¿Son por ventura tan hermosos, que haya de considerárseles un halago para la vista y para el alma en todos los días y en todos los momentos? ¡Infortunados! de su corazón sólo surgía una plegaria: la de que desapareciera para siempre de este mundo hasta el último de los lacayos creados!

Y, sin embargo, es lo cierto que el hombre tiende y tenderá eternamente, so pena de terribles castigos, a ser rey en este mundo, a tener en él la colocación que le corresponde como centro de órden y de luz, no de oscuridad y confusión.

Un hombre ama el poder; sí, se vé que el desorden, su eterno enemigo, se arrastra en torno suyo, quiere llegar a dominarlo, y no encuentra descanso hasta obtener el triunfo. Si los Mahomas no pueden soportar la vista de una capa rota sin remendarla con sus propias manos, mucho menos podrán contemplar un país hecho añicos y un mundo despedazado. Les es preciso dejar impresa en la tierra la imagen de su propia verdad, y, más o menos, quieren y deben, y tienen que hacerlo, porque corren peligro, si desperdician cualquier oportunidad grande o pequeña para realizar la empresa. La llama interior de Francia es mezquina, es azulada, pero dejad que ilumine con ella, así como es, la media noche del Paraguay.

Digitized by Google

¡Y cuán hábil es, en definitiva, la naturaleza para dar en arriendo sus chacras! ¿No es acaso, una bendición para el Paraguay, el que, en tan tristes circunstancias, se apodere de él el único hombre de verdad que en él existe? Los rendimientos de la chacra y todos sus salarios no montan al parecer a nada, ni siquiera son suficientes para costear el sustento. Y Francia ya tenía, por otra parte, comida y alojamiento espartanos, dos cigarros y un mate por día.

Parecería, en verdad, como observa Sauerteig, que el Dictador no llevaba una vida muy agradable en el usufructo vitalicio del Paraguay. No es, en manera alguna, placentera la operación de expulsar los Siete Demonios del seno de una población gauchesca; con ella sufren tanto el exorcista como el exorcizado. Entre tanto parece que algo mejoraron las cosas, porque no hay trabajo verdadero que no dé resultados, aunque lo haga un doctor Francia.

Habría tanto que hablar de los progresos que se deben a la iniciativa de Francia, como de sus crueldades o rigores, porque lo cierto es que, en el fondo, los unos guardaban relación con los otros. Mejoró la agricultura, no sólo haciendo brotar dos espigas donde no había más que una, sino dos cosechas enteras, como hemos visto. Fundó escuelas, «Escuelas para internos», «Escuelas elementales», y

Digitized by Google

otras, sobre las cuales trae Rengger un capítulo; promovió en todas partes la educación, y reprimió, como pudo, la superstición. Sus Tribunales dirimieron, con extricta justicia, las contiendas de los hombres, y él mismo se negó siempre, y en toda circunstancia, a aceptar donativos, por insignificantes que fueran. Al hacer sus aprestos para partir, Rengger dejó en sus manos, no por olvido, un grabado que representaba a Napoleón, que valdría algunos chelines en Europa, pero no tenía precio en el Paraguay, donde Francia, grande admirador del héroe, no había logrado hasta entonces ver otro retrato suyo que una caricatura de Nüremberg. El Dictador envió un correo tras de Rengger a averiguar el precio del grabado. No tenía ningún precio: el señor Rengger no vendía grabados, pero el retrato quedaba completamente a disposición de Su Excelencia. Su Excelencia lo devolvió inmediatamente. ¡Qué hombre exacto y decidido! El peculado, la holgazanería, la ineficacia, tuvieron que desaparecer de todas las oficinas públicas del Paraguay. En cuanto dependió de Francia, no toleró que nadie hiciera a la ligera sus trabajos; todos los hombres públicos y los particulares tuvieron que cumplir con sus obligaciones, so pena de la vida. Podríamos definirlo como el enemigo nato de los charlatanes, que por naturaleza, tenía odio profundo a la mentira en los hombres o en las cosas,

Digitized by Google

donde quiera que tropezara con ella. Las personas que no hablaban con verdad, o que no procedían con verdad, le inspiraban una especie de impaciencia diabólica—divina; mejor les era apartarse de sus inmediaciones.

¡Pobre Francia! Despedía una luz sulfurosa, muy mezquina y azulada, pero con ella iluminó el Paraguay lo mejor que pudo (como dice nuestro profesor). No necesitamos que ningún duende venga a contárnoslo, porque deriva de la naturaleza misma de las cosas, que el Dictador tuvo que mantenerse constantemente en guardia, y no soportar contradicción alguna sin reprimirla inmediatamente. Su dominio del Paraguay, era dominio vitalicio. Listos estaban siempre «tres cartuchos de bala» para todo aquel a quien se sorprendiera atentando contra su vida. Tenía cárceles horrendas y un *Tevego* lejano, en medio de las soledades, especie de Siberia del Paraguay, a la que eran relegados los que incurrían en faltas no tan graves que merecieran el fusilamiento. La mayoría de los desterrados, dice Rengger, se componía de mulatos, de ébrios, y la clase llamada de las «mujeres desgraciadas». Vivían allí miserablemente, convirtiéndose en una corporación más tarde, aunque tal vez más juiciosa, de mulatos y de mujeres desgraciadas.....

Los señores Robertson se burlan mucho de los

Digitized by Google

esfuerzos que hizo Francia por reedificar la ciudad de la Asunción con arreglo a un plano mejor. La ciudad de la Asunción, con una vegetación tropical, y «llena de setos perennes que estorbaban el paso y eran refugio de animales dañinos» (1), no tenía empedrados ni calles rectas, y en algunos barrios las lluvias habían hecho tales socavones en el arenoso pasaje, que sólo un kánguro hubiera podido transitar cómodamente por él.

Francia, después de meditarlo, resolvió darle nueva forma, empedrarla, rectificarla, iluminarla a imagen del único hombre de verdad que en ella había. A Robertson le causa hilaridad el ver que un Dictador y Legislador supremo anduviera de un lado para otro «haciendo observaciones con su teodolito», y demás: pero, dime, ¡oh Robertson! ¿y si no había otro hombre capaz de hacer observaciones con teodolito? Pero parece que para hacer adelantar la Asunción, se recurrió de nuevo a la más terrible tiranía: ciudadanos pacíficos, que no hacían a alma alguna viviente otro daño que el de su habitual desaseo y falta de arreglo, recibieron órden de derribar sus casas, cuando por casualidad ocurría que avanzaban hasta el medio de la calle, y se vieron precisados (con rumores de horca) a abrir la bolsa para reedificarlas en otro lugar. Fué aquello algo horri-

(1) *Pérez.*

Digitized by Google

ble. Se agregaba que al emprender Francia tales mejoras, y al derribar los frondosos «setos atravesados» y las monstruosidades arquitectónicas, no tuvo otro propósito que el de impedir que de alguna emboscada le dispararan un tiro en sus paseos por el pueblo. Puede que así sea, pero la Asunción es hoy una ciudad adelantada y con empedrados de esquinas mucho más cuadradas, (que son susceptibles de llegar a serlo todavía más en los ensanches proyectados), y por ella pueden transitar cómodamente no sólo kánguros, sino también carretas de bueyes y toda clase de vehículos y animales.

En realidad, el Dictador Francia es para los señores Robertson un personaje no menos cómico que trágico, y en todo su «Reinado del Terror» el «clamor incesante» está animado por una agradable vena de sátira convencional. Una tarde, por ejemplo, uno de los Robertson estaba a punto de salir del Paraguay para Inglaterra, y habiendo ido a visitar a Francia para despedirse de él, Francia, con gran asombro de Robertson, hizo traer un enorme envoltorio de mercaderías, y ordenó que lo abrieran sobre la mesa. Allí había tabaco, género para ponchos y otros artículos del país, todos de primera calidad, con los precios apuntados. El atónito Robertson tenía que llevar aquellas mercancías «a la barra de la Cámara de Comunes», y decir allí en la forma y con la

Digitized by Google

fraseología que en su calidad de nativo juzgara más apropiada: «Señor Presidente: el doctor Francia es Dictador del Paraguay, un país de fertilidad tropical, 100,000 millas cuadradas de extensión, que produce estos artículos a estos precios. Se niega terminantemente a comerciar con casi todas las naciones extranjeras, pero tiene tan buena idea de los ingleses, que quiere y desea comerciar con ellos. Estas son sus producciones, que tiene en cantidad ilimitada, de esta calidad, y a estos precios». Seguramente que nuestro Robertson habría hecho un papel original, si se hubiera presentado en la Cámara de los Comunes con semejante mensaje! El mensaje no iba dirigido propiamente a la Cámara de los Comunes, sino a la nación inglesa, que, como un insensato, creía Francia que estaba en alguna manera representada, y era accesible y abordable por la Cámara de los Comunes. ¡Extraña imbecilidad en cualquier Dictador! Como es consiguiente, Robertson no llevó el fardo de mercaderías a la Cámara de los Comunes.....

Francia gustaba de que se hicieran las cosas, y el aparentar falsamente que se hacían las cosas era algo muy común en el Paraguay, como lo es en otras partes. ¡Qué épocas fueron las que pasó aquel hombre estricto con los malos cumplidores y los obreros imaginarios, públicos y particulares.....!

Robertson nos cuenta la siguiente escena que

Digitized by Google

pasó con el fabricante de tiradores o cinturones de la Asunción, y, ya sea literal el relato, o poético en parte, no hay duda de que él llega a reflejar la realidad en una forma verdadera por completo y seguramente sorprendente.

Entró una tarde un pobre zapatero con un par de tiradores o cinturones de granadero, que no fueron en manera alguna del gusto del Dictador. «¡Centinela!» llamó éste, y entró el centinela, siguiéndose el siguiente diálogo:

Dictador—Lleva a ese *bribonazo*, (palabra favorita del Dictador), lleva inmediatamente a este *bribonazo* a la horca, y hazlo pasar doce veces por debajo de ella. Y ahora, agregó, volviéndose hacia el tembloroso zapatero, vuélveme a traer otro par de tiradores como éstos, y en lugar de hacerte pasar por debajo de la horca, trataré de que te amaquees en ella.

Zapatero—Perdone Su Excelencia, he hecho lo mejor que he podido.

Dictador—Bien, *bribón*, si esto es lo mejor que puedes hacer, yo también he de hacer lo mejor que pueda, para que no eches a perder ni un pedacito más del cuero del Estado. Los tiradores no me sirven para nada, pero siempre se les podrá utilizar para colgarte de la pequeña armazón, que te va a mostrar este granadero.

Digitized by Google

Zapatero—¡Bendito sea Su Excelencia! ¡No lo permita el Señor! Soy vuestro vasallo, vuestro esclavo, día y noche he servido y serviré a mi patrón, concededme solamente dos días para hacer los cinturones, *y por el alma de un triste zapatero*, me comprometo a que sean del gusto de Su Excelencia.

Dictador.—Fuera con él, centinela!

Centinela.—¡Venga, *bribón!*

Zapatero.—*Señor Excelentísimo*, esta misma noche haré los tiradores como los quiere Su Excelencia.

Dictador.—Bueno, te doy de plazo hasta mañana, pero asimismo, tendrás que pasar por debajo de la horca: es un procedimiento saludable que apurará la obra y perfeccionará al obrero.

Centinela.—Vámonos, *bribón*; el Supremo lo manda.

El zapatero fué sacado fuera, se le hizo pasar y repasar por debajo de la horca como se había ordenado, y luego se le permitió retirarse a su covacha.

Trabajó en ella con tanto ahinco y tan sibilítico entusiasmo durante toda la noche, que a la mañana siguiente los tiradores no tenían rival en Sud América, y, si aún vive, es a estas horas Fabricante General de Tiradores del Paraguay, y hombre próspero que se conserva agradecido a Francia y a la

Digitized by Google

horca, por haberlo librado de alguno de los Siete demonios!.....

Pero tal vez querrán los lectores contemplar al doctor Francia en concreto, tal como era y como vivía, ocupado de los mil variados asuntos de sus paraguayos, en tiempo del cirujano Rengger. Será éste nuestro último extracto o descripción del Dictador, que debe ya apartarse de nuestros horizontes.

Ya he dicho que el doctor Francia, así que se puso a la cabeza de la administración, trasladó su residencia a la morada de los antiguos gobernantes del Paraguay. El edificio, uno de los más grandes de la Asunción, fué construído por los jesuitas poco antes de ser expulsados, para que sirviera de lugar de retiro a los laicos, que se dedicaban a determinados ejercicios espirituales instituidos por San Ignacio.

El Dictador ha reparado y embellecido aquella fábrica, destacándola de las demás casas de la ciudad por medio de amplias calles. En ella vive con cuatro esclavos: un negrito, un mulato y dos mulatas, a quienes trata con la mayor bondad. Los hombres desempeñan, respectivamente, las funciones de camarero y caballerizo. Una de las mulatas es cocinera, y la otra cuida de la ropa.

Hace una vida muy metódica. Muy rara vez lo sorprenden en cama los primeros rayos del sol.

Digitized by Google

Así que se levanta, trae el negro un calentador, una calderilla y un jarro de agua. El Dictador prepara entonces su mate con el mayor cuidado posible. Una vez que lo ha tomado, se pasea por la columnata interior que da al patio y fuma un cigarro que desarma primero, para asegurarse de que no hay en él sustancia alguna peligrosa, aunque su propia hermana es quien le prepara los cigarros. A las seis llega el barbero, mulato mal lavado y mal vestido, que es, con todo, el único miembro del gremio en quien el Dictador tiene confianza.

Si Francia está de buen humor, conversa con el barbero, y suele utilizarlo en esa forma para preparar el público a sus proyectos; puede decirse que el barbero es su *Gaceta Oficial.*

Vestido luego con una bata de indiana, sale a la columnata exterior, espacio abierto que circunda todo el edificio; allí se pasea recibiendo al mismo tiempo a las personas admitidas a su audiencia. A eso de las siete se retira a su cuarto, en el cual permanece hasta las nueve; los funcionarios y oficiales se presentan entonces a dar sus informes y a recibir sus órdenes. A las once el *fiel de fecho* (secretario principal), trae los documentos que deben llevar su firma, y escribe a su dictado hasta las doce. A las doce todos los oficiales se retiran, y el doctor Francia se sienta a la mesa. El mismo dispone su comida,

Digitized by Google

que es extremadamente frugal. Cuando la cocinera vuelve del mercado, deposita invariablente las provisiones delante de la puerta de su amo; el doctor sale entonces, y elige lo que desea.

Después de la comida se entrega a la *siesta*.

Cuando despierta, toma su mate y fuma un cigarro con las mismas precauciones que por la mañana. Desde entonces hasta las cuatro o las cinco, hora en que llega su escolta, se ocupa de negocios. El barbero entra luego y lo peina, mientras se le prepara el caballo. Durante su paseo el doctor inspecciona las obras públicas y los cuarteles, principalmente el de caballería, donde antes ha tenido un departamento preparado para él. Aun cuando lo rodea la escolta, va armado en sus cabalgatas de un sable y un par de pistolas de bolsillo, de dos tiros. Vuelve a su casa al caer la tarde y se sienta a estudiar hasta las nueve, a cuya hora hace su cena, que se compone de un pichón y un vaso de vino. Cuando el tiempo esta bueno, vuelve a pasearse por la columnata exterior, permaneciendo en ella muchas veces hasta hora muy avanzada. A las diez da el santo y seña. Cuando vuelve a la casa, cierra, por su propia mano, todas las puertas.

El hermano de Francia ya se había vuelto loco. A su hermana la desterró después, porque se permitió ocupar a uno de los granaderos, soldado del

Digitized by Google

Gobierno público, en una comisión particular suya. (1) ¡oh Francia solitario!

La escolta de Francia, acostumbraba «a dar golpes con el plano de la espada», y con mayor razón a cubrir de denuestos a las gentes que no saludaban al Dictador en sus paseos a caballo. Tanto el uno como la otra, se preocupaban mucho de los asesinos; pero jamás tropezaron con ninguno, gracias tal vez a la vigilancia. ¡Si Rodríguez hubiera estado en París! En un tiempo llegó también a fastidiarse el Dictador de los grupos de gente ociosa, que se apiñaba cerca de la casa de Gobierno a espiar lo que hacía. Se dió órden de que se obligara a todo el mundo a marcharse a sus quehaceres, directamente por la esplanada gubernamental, con instrucciones al centinela de que, si alguno se detenía a mirar, le lanzara perentoriamente la intimación de Marche!, y, si aun así no obedecía, le hiciera fuego con cartucho de bala. Todo el mundo en el Paraguay caminaba con la cabeza baja, tan rápidamente y tan derecho como podía, por aquellos trechos precarios, y la afluencia de gente fué siendo reemplazada por la soledad. Un día, después de muchas semanas, o meses, una figura humana vagaba mirando por el sitio vedado. «Marche!» le gritó el centinela con viveza.

---

[1] *Rengger.*

Digitized by Google

Nada. «Marche!» y otra vez nada. «Marche!» por tercera vez; la triste figura humana, era ¡ay! un indio que no entendía el lenguaje de los hombres, y se dejaba estar mirando interrogativamente; en eso sale el tiro, y se oye el silbido del plomo alado, que afortunadamente no hizo sino silbar, sin dar en el blanco. Indecible debió ser el asombro del indio, y su retirada una de las más precipitadas. En cuanto a Francia, llamó al centinela con rabia mal contenida: «¿Qué es esto, amigo?» El centinela respondió: «órden de Su Excelencia». Su Excelencia no podía recordar una órden semejante, y dispuso, entonces, suspenderla a todo evento. (1).

Tal fué el hombre que dominó al Paraguay de una manera absoluta, por el espacio de cerca de treinta años.

Si bien es cierto que bajo su gobierno imperaron la tiranía y el absolutismo, no lo es menos que su genio y su poder imprimieron cierto grado de progreso notable al país, cuyas arcas enriquecieron de un modo maravilloso, bajo una administración despótica, es verdad, pero profundamente honrada, moral, y en cierta manera progresista. A su muerte, el Paraguay era un Estado fuerte, rico y floreciente. Aquel tirano neurótico, especie de Pedro el

(1) *T. Carlyle.—El doctor Francia.*

Digitized by Google

Grande de Rusia, había dominado a su patria con mano de hierro, pero también había atendido con solicitud paternal a todas sus necesidades, y había purificado la administración y moralizado el país de una manera prodigiosa, y que comprueba la gran inteligencia de aquel dictador sombrío y solitario.

Si durante su gobierno, las cárceles estaban llenas de presos políticos, si la Asunción había presenciado sangrientas ejecuciones, e imperaban la soledad y la calma de los cementerios en aquella República, pequeña China americana, cerrada e inaccesible al comercio del mundo, a toda comunicación exterior, en cambio no se veían allí las escenas ridículas y ferozmente sanguinarias y bárbaras que presenciaban las provincias argentinas, y muy en especial Buenos Aires, bajo el salvaje y grotesco reinado de Rozas.

Dejemos al *Supremo*, para ver la manera súbita, audaz, casi heróica, con que subió a la presidencia de Bolivia el General Melgarejo.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII

—

El Capitán General.

—

El año 1864 tocaba a su término.

En Mayo del siguiente, debía renovarse el poder ejecutivo de la Nación conforme a la prescripción constitucional.

Muchos eran los candidatos a la presidencia de la República: se hablaba de Belzu, de Agreda, de Ballivián, de Frías, de Velasco Flor, pero nadie había pensado en Melgarejo, que se hallaba de jefe suelto en la plaza de Cochabamba, y a quien el gobierno, receloso de la audacia de este jefe, acababa de nombrarle Comandante General del departamento de Santa Cruz.

Digitized by Google

Melgarejo aparentaba preparar su viaje, pero era en lo que menos pensaba.

Había seducido a un capitán del escuadrón *Rifleros*, el que a su vez conquistó algunos soldados, y a las seis de la mañana del 28 de Diciembre, el General Melgarejo, vestido de alto uniforme y montado en un hermoso caballo, presentóse en la puerta del cuartel del escuadrón *Rifleros*, y después de dirigir algunas palabras a los soldados y arrojar algunas monedas a los pies de éstos, les dijo: «Muchachos: ¡viva Melgarejo!

Viva! repitió la tropa, y Melgarejo con ella, veloz como el rayo, se apoderó de los demás cuerpos del ejército, combatió y desalojó del palacio al presidente constitucional, General Achá, y al caer de la tarde de ese aciago día, Melgarejo era presidente de la República, por sola su voluntad, su valor y su audacia.

No es extraño este arrojo en el militar que, muy joven aún, y siendo sargento del batallón *Legión*, subleva este cuerpo en Oruro, y encabeza un motín, que fué luego sofocado.

El 27 de Marzo de 1865, a las cuatro de la mañana, levantó el General Melgarejo con su ejército, su campamento en Maso Cruz, y emprendió la marcha sobre la ilustre y heróica ciudad de La Paz.

El día se presentaba lluvioso y una densa nie-

Digitized by Google

bla envolvía, cual blanco sudario, a la altiva ciudad del Illimani.

Al llegar Melgarejo al alto, empezó a disiparse la niebla, y el sol se mostró expléndido en el horizonte y rodeado por el arco-iris, que ostenta los colores de la bandera nacional.

¡Feliz presagio para Melgarejo, fatal para Belzu y para la Constitución!

A las once de la mañana empezó a descender el ejército, y al medio día se hallaba ya formado en la planicie inmediata al Panteón, donde Melgarejo mismo dispuso el plan de ataque para tomar la plaza, que se hallaba resguardada por ocho barricadas.

Hecha la distribución de las fuerzas, se emprendió la marcha a la ciudad, donde pocos momentos después principió el combate, bajo un vivo y nutrido fuego por ambas partes.

Al caer de la tarde, y pronunciada ya la derrota en las filas del ejército de Melgarejo, los pocos soldados que le quedaban se pasaron todos a Belzu, inclusos algunos jefes y oficiales.

Con el General Melgarejo no quedaban sino unos pocos coraceros del escuadrón *Bolívar*, que le permanecían fieles.

Desesperado Melgarejo, y viéndose del todo perdido, parece que intentó suicidarse, habiendo sido contenido por el General Campero, que se hallaba a

Digitized by Google

su lado, y que fué el jefe más valiente, más sereno y más previsor en aquella memorable y fatal jornada.

Melgarejo, en la desesperación de la derrota, tomó una resolución suprema, inconcebible, que sólo él hubiera podido adoptar, y que en ese momento nadie hubiera podido imaginársela.

Las consecuencias de esta resolución audaz y temeraria le han valido al General Melgarejo el calificativo de:—«valiente entre los valientes», y la admiración de escritores nacionales y extranjeros, entre los cuales citaremos al doctor Eduardo Wilde, Ministro de Estado en la República Argentina, quien en una correspondencia, que desde el campo histórico de Waterloo dirige al diario *La Prensa* de Buenos Aires, en Septiembre de 1889, dice estas textuales palabras, con cuyo sentido no estamos conformes en todo.

—«No creo que Napoleón ha sido el capitán más valiente, ni el general más táctico. Antes que él, para mí, está en la historia la colosal figura de Aníbal, y como representante del valor temerario, un soldado oscuro y vulgar, que llevó a cabo en un rincón de la América, en la ciudad de La Paz, en Bolivia, el acto que revela el mayor grado de audacia, de sangre fría y de valor, que consignan las crónicas de la guerra. Me refiero a la toma de La Paz por Melgarejo; hecho extraordinario, que al leer su

Digitized by Google

relato, uno duda si Melgarejo era un hombre o una máquina inconsciente».

Dejando constancia de nuestra disconformidad con el juicio del doctor Wilde, porque ni en valor ni en talento hallamos a ningún guerrero superior a Napoleón, que es para nosotros, la última expresión de la grandeza humana, continuaremos nuestra narración.

Desmontando Melgarejo de su caballo, y seguido de los pocos coraceros que le quedaban fieles, va a poner en práctica su pensamiento, su último recurso en medio de su derrota. Se coloca al medio de esos pocos soldados que le restan, a guisa de prisionero, y se dirige al palacio presidencial, donde el General Belzu se hallaba rodeado de numeroso pueblo, que celebraba la victoria.

Al llegar a palacio, el General vencido distingue en uno de los balcones al General vencedor, y le hace un saludo militar con la espada. Belzu le contesta cortesmente, y, persuadido de que le traían prisionero, se compadece del vencido, y resuelve salir del balcón a recibirle con un abrazo.

«Melgarejo, dice Sotomayor Valdez, atravesó el patio del palacio; por en medio de una turba armada, en la cual se encontraban muchos soldados de su propio ejército, causando en todos una profunda sorpresa, y cuando subía la escalera, un antiguo

Digitized by Google

enemigo suyo, edecán de Belzu a la sazón, tuvo la ocurrencia de interceptarle el paso amenazándole con su rifle. Melgarejo desvía con una mano el arma de su agresor, y le lanza con la otra un tiro mortal de pistola. Deja tendido a un lado el cadáver de esta víctima y precipita sus pasos hacia el salón en que se encuentra el General Belzu. La gente armada del patio queda sobrecogida con el incidente sangriento que acaba de presenciar, y presiente, aterrorizada, algo más terrible todavía.—Belzu, que ha sentido la detonación de un tiro de pistola en la escalera, se alarma y se perturba.

«Al ver a Melgarejo, que se presenta en el umbral de la puerta, pálido, con la mirada chispeante y siniestra, se paraliza y tiembla, y apenas pronuncia la palabra *garantías* (las pedía o las daba), cae herido de muerte por una bala que le asesta Melgarejo». (1).

---

(1) *Cierto misterio rodea hasta ahora este episodio trágico de nuestra Historia. Muchas personas de La Paz nos han afirmado, como lo afirma el escritor chileno, que fué Melgarejo quien personalmente mató a Belzu, mientras que el señor General Campero lo niega rotundamente, y asegura que no fué Melgarejo, sino un Riflero.*

Hacemos esta aclaración en homenaje a la severa imparcialidad con que escribimos estos apuntes Ultimamente hemos recogido en La Paz datos muy importantes y serios, que nos persuaden que efectivamente no fué Melgarejo quien asesinó a Belzu. [*N. del A.*]

Digitized by Google

Deja éste tendido, envuelto en su propia sangre, el cadáver del ídolo del pueblo, del ilustre General Belzu, y saliendo a uno de los balcones, se presenta a la muchedumbre y exclama:

—«Belzu ha muerto! Quién vive ahora?»

Y algunas voces contestaron: ¡Viva Melgarejo!..... .....

Y este hombre quedó dueño absoluto de la ciudad y del gobierno de la República, a la que, con sus vicios, sus extravagancias y su tiranía, convirtió en una Roma de la época de los Césares.

Mientras que el tirano argentino, en toda la época de su aciago gobierno, permaneció siempre en Buenos Aires, y el tirano paraguayo no se movió un momento de la Asunción, el tirano boliviano no tuvo un momento de reposo, marchando siempre de un pueblo a otro de la República, seguido de su leal ejército, librando combates y sofocando las revoluciones, que día a día estallaban contra su gobierno.

Subió al poder mediante una revuelta y un asesinato, y, como el 8 de Diciembre de 1829, empezó para la República Argentina el reinado del terror, de la matanza y del crímen, el 28 de Diciembre de 1864, empezó para Bolivia la era de las protestas armadas, de los fusilamientos inauditos, de las dilapidaciones, de las orgías, del pretorianismo, y lo que es más triste, de las desmembraciones territoriales.

Digitized by Google

Los fusilamientos, los destierros y las persecuciones políticas estaban a la órden del día. Distinguidos ciudadanos y brillantes jóvenes, esperanzas de la patria, perecieron en el cadalso y en los campos de batalla en la lucha contra el tirano.

La República Argentina y la del Paraguay quedaron aterradas con las matanzas de Rozas y las ejecuciones de Francia, mientras que la de Bolivia no pudo ser del todo sojuzgada, produciéndose cada día nuevas revoluciones y protestas populares contra la dominación de Melgarejo; lo que prueba que: o éste era menos tirano, o el pueblo boliviano era más viril, más valiente, y más amigo de su libertad que el paraguayo y el argentino. Además, mientras que el tirano paraguayo se mantuvo en el poder cerca de treinta años, y el argentino veinte, el tirano boliviano, muy a duras penas, y combatiendo sin descanso, pudo mantenerse sólo seis años, al cabo de los cuales el pueblo boliviano dió en tierra con la tiranía.

Hay que advertir también, como hemos dicho antes, que así como el Brigadier General Rozas y el doctor Francia cometieron barbaridades en pleno uso de razón, si bien perturbada tal vez, en éste por la hipocondría, y en aquel por la locura del crímen, el General Melgarejo no las cometía sino en estado de embriaguez; jamás cuando no estaba dominado por el licor.

Digitized by Google

Si el dictador Francia convirtió al Paraguay en un *Celeste Imperio*, herméticamente cerrado al comercio extranjero y a toda comunicación, y el dictador Rozas convirtió a la República Argentina en un presidio, en un cementerio, en un infierno, donde tenían lugar todos los tormentos, todas las barbaridades y todas las profanaciones, el dictador Melgarejo abrió el país a la comunicación exterior, trabajando caminos, dando facilidades al comercio, constituyendo legaciones en los principales estados de América y de Europa, y dando un notable decreto en el que declaraba ciudadano de Bolivia a todo extranjero que pisara el territorio de la República.

Melgarejo en los seis años de su dominación, convocó por dos veces a la asamblea nacional, la que debatió con cierta independencia y libertad en sus sesiones, lo que manifiesta que el tirano no era tan tirano como le pintaban.

Melgarejo no tenía la sed de sangre de Rozas, ni el talento administrativo de Francia, pero tenía más valor, más sagacidad, y más elevadas ambiciones que ambos.

Su palacio era con frecuencia el teatro de escandalosas orgías, de órdenes terribles de destierros y fusilamientos, y hasta de crueles asesinatos.

Como Rozas, tenía sus esbirros, y como Francia, se armaba y muchas veces, hacía alejar la con-

Digitized by Google

currencia a su paso, temiendo un atentado contra su vida. Como aquellos, era desconfiado y astuto, y se imponía por el terror.

Sus entradas a las poblaciones de la República, especialmente después de algún combate, se señalaban por el alejamiento de los hombres de más importancia, que temían los abusos y las tropelías del Capitán General, y por la fuga de las mujeres más visibles, que tenían terror pánico a este terrible Tenorio de charreteras.

Melgarejo se consagraba poco a la administración, menos a la sociedad, nada al estudio; pasando casi todo el tiempo en campaña, en marchas bélicas, en la orgía y en la disipación.

Muchas veces, en altas horas de la noche, el Capitán General daba órden de marcha a su ejército, sin saber por qué ni para donde. Hacía tocar *generala*, y en menos de cinco minutos, todos los cuerpos estaban formados, y el Capitán General a su cabeza, montado en su soberbio caballo blanco *Holofernes*.

Salía de La Paz, a las pocas leguas se le quitaba la embriaguez, y el ejército regresaba a sus cuarteles, y el Capitán General a su palacio.

Así fué una vez en que a más de las diez de la noche, hizo comunicar al ejército órden general de marcha al Perú. Alarmados sus ministros, volaron

Digitized by Google

a palacio, e interrogándole sobre el motivo de semejante disposición, les contestó con la mayor serenidad: que se marchaba al Perú a traerse sábanas, porque tan pobre se hallaba que ni sábanas tenía.

Por supuesto, que una vez serenado y pasado el efecto del licor, la proyectada marcha al Perú quedó en nada.

Melgarejo era hombre de la primera impresión: obraba al primer impulso, violentamente, casi inconscientemente, sin premeditación, y por arranque súbito de su naturaleza violenta.

No tenía la premeditación de Rozas, ni el cálculo sereno y frío del doctor Francia.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX

—

Coincidencias

—

GRAN significación tuvieron ciertos días y ciertos meses en la vida del General Melgarejo, y notabilísima el mes de Marzo en la del General Rozas.

Melgarejo nació el 13 de Abril y cayó del poder el 15 de Enero. Subió al poder el 28 de Diciembre, y los combates más importantes que ganó durante su gobierno fueron los del 24 de Enero en Letanías, y del 28 de Noviembre en las barricadas de Potosí.

El 24 de Noviembre de 1870 acampaba en la Cantería de Potosí, cuya plaza tomaba el 28. Aquel mismo día se levantaba contra él la ciudad de

Digitized by Google

La Paz, y se le sublevaba el mejor de los cuerpos de su ejército; y finalmente, el 23 de Noviembre del año siguiente, moría asesinado.

Rozas nació el 30 de Marzo de 1793; contrajo matrimonio con doña Encarnación Ezcurra, nacida el 25 de Marzo de 1795, hija de don Ignacio Ezcurra, que murió el 15 de Marzo de 1827. Fué llevado al poder como Gobernador de la provincia de Buenos Aires en 7 de Marzo de 1835, y reelegido el 5 de Marzo de 1840. Se alejó de la patria, derrocado del poder, en Marzo de 1852. El 26 de Marzo de 1840 ganó una de las más grandes batallas, y murió el 14 de Marzo de 1877.

No dejan de ser curiosas estas coincidencias, por lo que les hemos consagrado este pequeño capítulo en esta obrita.

Digitized by Google

CAPÍTULO X

—

El fin de Rozas.

—

El dictador argentino y el dictador boliviano fueron derrocados del poder por la revolución, por la voluntad de los pueblos que reconquistaban sus derechos y libertades.

El dictador paraguayo dejó el poder sólo con la muerte.

El General Justo José de Urquiza fué el vencedor de Rozas; el General Agustín Morales el vencedor de Melgarejo.

A Francia nadie lo venció, ni nadie se hubiera atrevido a intentarlo.

Veinte años hacía que soportaba la República Argentina la salvaje y abominable tiranía de Rozas,

Digitized by Google

cuando se sublevó contra ella el Gobernador de la provincia de Entre Ríos, General Justo José de Urquiza, uno de los mejores tenientes de Rozas y de los amigos en quienes mayor confianza tenía el tirano.

Urquiza. para pronunciarse y marchar contra Rozas, necesitó primeramente aliarse con el Gobernador de la provincia de Corrientes, con el Estado Oriental y con el Brasil, que le ayudó con doce mil hombres, formando así el ejército de Urquiza un total de 30,000 hombres, bien equipados. Este ejército emprendió una marcha lenta, pero segura, sobre la capital Buenos Aires, cuyo vecindario lo esperaba con ansia como a un verdadero libertador.

A su aproximación, el General Rozas aglomeró en la ciudad de Buenos Aires todos los elementos de la campaña, y los que pudo hacer venir de las provincias, antes de interceptarle Urquiza su comunicación con ellas, y dividió en dos su numeroso ejército. Uno de 10,000 hombres, que debía quedar en la ciudad, y el resto con las inmensas masas de caballería, en Santos Lugares. El de la ciudad, a órdenes del General Mansilla, y el de Santos Lugares a órdenes del General Pacheco, reservándose Rozas el puesto de General en Jefe del ejército.

Así llegó el día 2 de Febrero de 1852, en que el General Urquiza con su brillante ejército avanzó hasta Luján.

Digitized by Google

La gran batalla era, pues, inminente para esa tarde del 2, o la madrugada del 3. Rozas empezó entonces a tomar todas sus medidas de última hora.

Embarcó todo su rico equipaje, con todos sus papeles de importancia, por intermedio del ministro de la Gran Bretaña, en un buque de dicha nación, y dejó también en la Legación Británica a su hija Manuela. Después conferenció largamente con los principales jefes de su ejército, se fué a Santos Lugares, y en seguida se trasladó a Monte Caseros, estableciendo su Cuartel General, y pasando allí toda la noche del 2 y la madrugada del 3.

Cuando aclaró este día, tan grato y memorable para el pueblo argentino, se supo que el General Urquiza, tendido su brillante ejército en línea de batalla, avanzaba tranquilamente hacia el campamento de Rozas.

«A las tres de la mañana salió Rozas de su alojamiento, y, acompañado de dos edecanes, se puso a recorrer a pié la larga línea de sus infanterías y artillerías.

Delante de los cuerpos, y a medida que los iba encontrando, cambiaba ideas con sus jefes más caracterizados, los coroneles Díaz, Chilabert, etc.

Después de revisado e inspeccionado todo, regresó a su habitación, acompañado del doctor Cuenca, cirujano del ejército.

Digitized by Google

Rozas no durmió en el resto de noche que quedaba.

Todo el tiempo lo empleó en pasear por la habitación, como si alguna idea lo preocupara.

El Coronel Pedro Burgos pidió permiso para hablar con él, y, siendo introducido, empezaron a tomar mate.

Rozas parecía tranquilo y sin la menor preocupación.

Cuando el día empezó a amanecer y se pudo ver lo que pasaba en el campo, ningún jefe podía explicarse la ausencia del General Pacheco, segundo jefe del ejército, y Jefe de aquella inmensa masa de caballería.

Y el tiempo pasaba, y el General no parecía.

Por diversos avisos de las avanzadas se sabía que Urquiza, tendido su brillante ejército en línea de batalla, avanzaba tranquilamente hacia el campamento de Rozas.

Este esperó un rato todavía, montó en su expléndido caballo tordillo negro, y tomó las últimas disposiciones de la batalla.

Un momento después, las armas de Urquiza se veían brillar al hermoso sol de Febrero.

La división Oriental, con la bravura y ademán desenvuelto que es característico al valiente soldado oriental, avanzaba a vanguardia y un poco a la iz-

Digitized by Google

quierda del ejército, cuya derecha ocupaban los batallones brasileros.

—Es preciso que aquellos macacos vuelvan todos sin rabo, dijo Rozas, señalando a la división brasilera.

Y fueron aquellas las últimas palabras que le oyeron sus soldados.

Tendidas las dos líneas cómodamente, se inició la batalla por un buen fuego de artillería, tomando la de Urquiza por blanco las caballerías de Rozas, para desbandarlas. y Chilabert, haciendo converger los fuegos de los suyos a la división brasilera, que empezó a experimentar serias bajas.

Aquella batalla, puede decirse que fué un suspiro.

Cuando la infantería rompió el fuego, aprovechando Rozas la confusión y el estruendo, oprimió con las espuelas los flacos del tordillo y abandonó el campo de batalla, en dirección a la ciudad.

La batalla había recién empezado, ninguna ventaja se había obtenido del enemigo, y sin embargo, Rozas abandonaba sus tropas a la derrota, pues no podía esperarse otra cosa de un ejército sin jefe.

¿Era ésto cobardía, apuro de ponerse en salvo previendo un mal resultado, o la ejecución de un plan adoptado con toda frialdad desde tiempo atrás?

Quién sabe lo que sería.

Digitized by Google

En el campo de batalla sucedió lo que era lógico.

La caballería se desbandó completamente en todas direcciones, y una fuerte columna de infantería avanzó con el fusil vuelto abajo.

Era la gran masa de infantería Unitaria, que pasaba a engrosar las filas del Ejército Libertador.

Un momento después, el desbande era general, y la persecución se iniciaba por la caballería de Urquiza.

Sólo un hombre permanecía firme sobre el desierto campo, haciendo fuego con una pieza de cañón.

Este hombre era el Coronel Chilavert, el hombre más bravo que haya contado en sus filas el ejército federal.

Chilavert fué hecho prisionero, y aun así mismo se le vió hacer supremos esfuerzos por disparar su pieza una última vez.

La disparada era tremenda: unos hasta Santos Lugares y otros hasta la ciudad.

El General Pinedo y el Coronel Hernández, que disparaban juntos, rodaron con los caballos, haciéndose muchas contusiones de consideración.

El Coronel Santa Coloma fué sacado de la Capilla de Santos Lugares, y fusilado en el acto.

Era imposible contener a las tropas vencedo-

Digitized by Google

ras, en su zaña contra todo lo que importaba un hombre de la federación.

En el primer momento mataron a cuantos lograron alcanzar.

Los demás rocines, como Maza, Reyes, etc., se habían escondido, y huído a la ciudad, pues era imposible hallarlos por parte alguna.

Aquello era una disparada terrible y un pánico indescriptible.

No se veía una divisa federal, ni buscándola con el mayor esmero.

Los mismos que hasta entonces la usaron como una garantía de la vida, no hallaban parte bastante oculta para esconderla, de manera que no fuese vista por las tropas de Urquiza.

El primer cuidado fué buscar la persona de Rozas, pues ninguno se imaginaba estuviera ya tan salvo, protegido por el pabellón inglés, al que tanto había maltratado en la persona de los Ministros y enviados ingleses.

La ciudad ofrecía un cuadro de desórden y entusiasmo indescriptible.

Las armas se disparaban, pero en señal de regocijo popular, y por todas partes se veían ondular pedazos de género celeste.

Rozas había entrado a la ciudad con la tran-

Digitized by Google

quilidad de un General que está seguro del triunfo más expléndido.

Había recorrido las fuerzas que guarnecían la plaza, dirigiéndose en seguida a lo del Ministro inglés, donde se bajó de su tordillo.

Iba a dar la última mano a sus arreglos de fuga.

¿Contaba acaso Rozas con que el ejército federal, sin dirección y sin jefe, triunfara en Caseros del ejército libertador?

¿Tanta fé le merecía aún su buena estrella?

Media hora apenas hacía que había llegado a la ciudad, cuando se presentaron los primeros grupos de caballería anunciando la vergonzosa derrota.

Era tal el terror de que venían dominados, que anunciaban como la cosa más cierta que el General Rozas había caído prisionero, y que el enemigo venía degollando a cuanta gente le caía a la mano.

El pánico de los derrotados se comunicó a la guarnición de la plaza, que arrojó sus armas dando mueras al tirano.

Esta fué la señal para que salieran a la calle los unitarios que permanecieron ocultos, a respirar las brisas de libertad.

Y aquellos, a quienes se había visto desde la víspera afilar sus sables y limpiar las escopetas, eran

Digitized by Google

los primeros en salir a la calle a lucir sus divisas celestes y vivar a los vencedores.

Y a cada instante nuevos grupos de derrotados venían a aumentar el pánico de los federales.

Los jefes de la mazorca se apresuraron a ganar los sótanos y los pozos de las casas, de donde fueron sacados poco a poco.

Rozas no esperó más.

Salió de la casa del Ministro inglés, acompañado de éste, y se dirigió al muelle.

El que lo veía cruzar las calles vestido aún con su gran uniforme, no hubiera conocido en él al miserable tirano de la víspera.

Su hermoso y aristocrático semblante se hallaba descompuesto ferozmente por una expresión de ira impotente y reconcentrada.

Sus ojos celestes brillaban con una expresión de odio infinito y de ferocidad implacable.

Era la fiera que no se resolvía, perseguida por el montero y los perros, a abandonar el teatro de sus sangrientas depredaciones, y que le faltaba el valor necesario para hacer frente y tirar su última dentellada.

Pálido y sombrío, sepultaba la mirada en las largas calles, como si quisiera en su rayo, enviar la muerte a los que las cruzaban disparando sus armas y vitoreando a Urquiza.

Digitized by Google

—El loco traidor! murmuró en una especie de rugido, es el infierno quien lo ha ayudado.

Y alzó al cielo los puños, en un ademán más colérico, al pisar el borde de la lancha que lo esperaba.

No volvería a poner los pies en la tierra que tanto había ensangrentado.

Poco después se le veía sobre la cubierta del buque salvador, que levaba anclas, con la vista fija en la ciudad a través de su largo anteojo de marina.

¡Cuántos proyectos de venganza agitarían su mente!

Quien hubiera podido penetrar en aquella cabeza malvada, para contemplar todo el horror de su pensamiento!

Momentos después se presentaba en la ciudad, el General D. Benjamín Virasoro, gobernador de Corrientes, al frente de una fuerte columna de infantería.

¿Qué resistencia podía encontrar en una plaza cuya guarnición había arrojado las armas, y cuyo pueblo lo esperaba con gritos de regocijo o exclamaciones entusiastas?

La plaza se le entregó sin disparar un tiro, y desde el primer momento quedó ocupada a su entera satisfacción.

Mientras las tropas correntinas ocupaban los

Digitized by Google

cuarteles del Retiro y demás de la ciudad, el General Urquiza se instalaba en Palermo, en aquel terrible Palermo donde tantas iniquidades se habían cometido.

Allí se marcharon también las armas vencedoras, fusilando al Coronel Chilavert por órden de Urquiza, y colgando su cadáver en los sauces, como el de un criminal a quien la justicia castiga.

El Coronel Chilavert era un valiente; había combatido como un león al pié de sus piezas, allí había sido tomado prisionero, y no merecía la muerte, sino el respeto y la admiración que inspira todo el que es vencido de esta manera.

Los partidarios de Rozas que no fueron tomados con armas en la mano, no sólo no fueron perseguidos, sino que ni siquiera se les incomodó.

Sólo los criminales conocidos, aquellos que el pueblo señalaba por sus nombres indicando sus guaridas, fueron reducidos a prisión a medida que se les iba encontrando.

Los que podían emigrar, temiendo que el vencedor les tomara cuenta de sus crímenes y maldades, o que el mismo pueblo se hiciera justicia despedazándolos por la calle, lo hacían sin que nadie los molestara.

Así se fué Maza, el Coronel Costa, y muchos otros.

Digitized by Google

Al día siguiente, la ciudad había cambiado de aspecto, ofreciendo un cambio harto lastimoso.

Parte de las tropas vencedoras y de las que se habían entregado en la plaza, que vestían ya de la misma manera que aquellas, se habían entregado al saqueo más brutal.

Las casas de familia eran asaltadas por aquella soldadesca desenfrenada, que se entregaba en ellas al pillaje y a los actos más bárbaros.

El pueblo, armado ante aquel peligro tremendo, empezó a defenderse desde las ventanas y azoteas.

El General Urquiza, impuesto de lo que pasaba, mandó al General Virasoro y al Coronel Lista, recorrieran las calles con batallones de infantería, ordenando fueran pasados inmediatamente por las armas todos aquellos individuos que fueran tomados robando, o que se supiese habían asaltado casas a mano armada.

El General Virasoro dió cumplimiento a la órden, con tal rapidez, que el saqueo y escándalo terminó bien pronto, mediante una veintena de salteadores, que fueron pasados por las armas, amén de los que ya había muerto el pueblo que se defendía.

Entonces se dirigió a Palermo una comisión compuesta del Obispo Escalada, de don Vicente Ló-

Digitized by Google

pez, Presidente de la Cámara de Justicia, don Bernardo Escalada, Presidente del Banco de la Provincia, y don José María Rojas.

Esta Comisión hizo presente al General Urquiza la necesidad que había de nombrar en la ciudad alguna autoridad de respeto, pues la provincia quedaba en un peligroso estado por la carencia de autoridad alguna.

Fué entonces que el General Urquiza nombró Gobernador provisorio de la Provincia, por medio de una nota, al Dr. D. Vicente López.

Los jefes y oficiales del ejército de Rozas que se entregaron, y los que se presentaron después en Palermo, fueron respetados en sus grados y empleos, sin que la nueva autoridad los molestara, o privara de ellos.

Así terminó en Buenos Aires aquella tiranía sangrienta y bestial, que había durado veinte años terribles, cuyos capítulos más sangrientos son los del 40 y 42. (1).

Rozas se dirigió a Inglaterra, acompañado de su hija, y fijó su residencia en Southampton, donde llevó una vida modesta y frugal, resignado con su suerte, pero con su indómito orgullo hasta el fin de sus días. Dedicado por completo al trabajo, sus ga-

(1) *Ed. Gutiérrez.—"Dramas del Terror".*

Digitized by Google

nancias las había consumido en el ensanche de su propiedad y en mejoras que efectuó en el lugar. A su costa se acabó de construir allí un templo católico y una escuela. Algunos compatriotas amigos suyos le asignaron una anualidad que le ayudara a vivir.

Una tarde del mes de Marzo de 1877, que regresara más temprano que de costumbre, de su diaria tarea, tuvo que montar nuevamente a caballo para ir a ver cómo se encerraban unos animales. Cuando volvió a casa, empezó a toser. Esa noche tuvo fiebre. Su amigo el doctor Wibbling constató una congestión en los pulmones, gravísima en su edad. Su amorosa hija se trasladó inmediatamente a su lado. Al día siguiente, esto es, el 13, aumentó la tos, espectoró bastante sangre, y lo acometió sin cesar la fatiga, En la mañana del 14 de Marzo su hija le preguntó cómo se sentía. Rozas la miró tiernamente—No sé, niña, la dijo, y murió.....

Conforme en un todo a lo que dispuso Rozas, su cadáver fué transportado de su chacra de Swathling a la Capilla católica de Southampton, y al día siguiente conducido sin pompa alguna al Cementerio de esa ciudad. El féretro de roble llevaba en la parte anterior, y como un trofeo, una bandera argentina, y el sable que el General San Martín usó en sus campañas de la Independencia de América, y que re-

Digitized by Google

galó al General Rozas.—Un sólo coche acompañó al féretro». (1).

---

(1) *José Arturo Scotto.—"Las diabluras de Rozas"*.

Digitized by Google

CAPÍTULO XI

—

El fin de Francia.

—

Hemos dicho ya, que el doctor Rodríguez de Francia, el sombrío tirano del Paraguay, no dejó el poder dictatorial sino con la vida.

Agobiado por la edad, sentíase ya enfermo, pero su voluntad de hierro no cedía, y luchaba contra la muerte misma, sin abandonar ni por un momento las tareas del gobierno absoluto de la nación, que desempeñaba ya hacia más de un cuarto de siglo, sin haber demostrado jamás debilidad ni el cansancio, que a cualquier espíritu menos fuerte y extraordinario que el suyo, habrían invadido en tantos años de ejercer el poder supremo del país.

Digitized by Google

El pueblo paraguayo se había acostumbrado tanto a la tiranía, que acabó por mirar no sólo con respeto, sí que hasta con devoción al tirano: pues el día de la muerte de éste, personas hubo en la Asunción que derramaron lágrimas de dolor por la pérdida del *Padre de la Patria.*

Ni el peso de los años, dice el doctor A. Demersay (1), fué capaz de calmar los arrebatos de su humor fantástico y sus exentricidades sanguinarias, y la muerte le sorprendió en el ejercicio de un despotismo inflexible, después de algunos días de enfermedad, durante los cuales continuó ocupándose sólo en la expedición de los negocios. En vano sus allegados le suplicaban, cuando ya la enfermedad se había agravado mucho, que designara un sucesor, a fin de preservar al país de la anarquía. No quería consentirlo, y se contentaba con responder a todos los ruegos, que no le faltarían herederos.

Ni aun así habría en toda la República una sola persona que soñara siquiera en una revolución, en un cambio de gobierno.

El despotismo de aquel hombre estaba más arraigado en el Paraguay, que el de los Czares en la Rusia.

En poco estuvo que el dictador paraguayo no muriera matando. Cediendo a un arranque de có-

(1) *Fragmentos de un viaje al Paraguay*

Digitized by Google

lera contra su médico, dice Demersay, se levantó de repente, se apoderó de su sable, y ya iba a herir al facultativo, que, trémulo y resignado, esperaba el golpe, cuando flaquearon las fuerzas del dictador, y cayó desmayado.

A las voces del médico acudió el sargento de guardia, el cual rehusó acercarse al moribundo presidente, como antes no recibiera órden del mismo. Tal era la disciplina de ese ejército paraguayo, que con justicia ha admirado al mundo por su severidad, su valor y su heroísmo.

Nos complacemos en rendir aquí el entusiasta homenaje de nuestro respeto y nuestra admiración al ejército paraguayo, el más disciplinado y valeroso de la América.

—Levantémoslo, dijo el médico.

—No puedo sin órden suya, contestó el sargento.

—Pero si ya no puede hablar, observó aquél.

—No importa, replicó el soldado: si volviese en sí me castigaría por haber faltado a la consigna.

Por fin, ya expirante, fué conducido a su cama el Dictador Perpetuo, y en la mañana del 20 de Septiembre de 1840 falleció a los 83 años de su edad.

Conforme es la vida es la muerte. Aquel hombre que había vivido sin religión, expiraba sin los consoladores auxilios de ella.

Digitized by Google

Ni un sacerdote, ningún signo religioso se veía en aquel sombrío palacio del más sombrío de los presidentes americanos.

Pasaban ya 24 horas de la muerte del Dictador, y la guardia seguía relevándose en palacio, y los militares no se atrevían a sacar el cadáver del lecho, temiendo *faltar a la consigna.*

Cuando recién, al día siguiente, se divulgó en la ciudad la noticia de la muerte del *Supremo*, ningún desórden se notó en ella. Grupos de pueblo se dirigían silenciosos al palacio, y contemplaban en religioso recogimiento el cadáver de aquel gobernante, que si realmente fué un gran tirano, supo, sin embargo, hacer del pequeño Paraguay un gran Estado, rico, fuerte, próspero, y tan poderoso y unido, que en la guerra de la triple alianza, supo defenderse y sostenerse sólo, y durante siete años, contra los ejércitos coaligados del Brasil, la República Argentina y el Uruguay, con una bravura, un patriotismo y un heroísmo, que admiraron no sólo a la América, sino a la misma Europa, siendo el héroe de aquella epopeya el Mariscal Francisco Solano López, representación genuina del valor y el heroísmo paraguayo.

Después de sepultado el cadáver del doctor Rodríguez de Francia, con grandes honores y asistencia del pueblo y de todo el ejército, subió al poder el

Digitized by Google

honrado e inteligente caballero, doctor Carlos Antonio López.

Se abrieron entonces los calabozos de la Asunción, prisiones peores que los *Plomos* de Venecia, y salieron de ellos más de setecientos presos; muchos de ellos después de más de veinte años de prisión, encontrándose algunos ya sin hogar y sin familia. Varios enloquecieron, y algunos quedaron ciegos por el golpe de luz que recibieron sus pupilas después de tantos años de oscuridad en los calabozos subterráneos.

Así terminó la dictadura del doctor don José Gaspar Rodríguez de Francia.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII

—

Caída y asesinato de Melgarejo.

—

Así como el General Justo José de Urquiza, el mejor de los tenientes de Rozas, dió en Entre Ríos el grito de rebelión contra el dictador argentino, el General José Manuel Rendón, el mejor de los tenientes de Melgarejo, dió en Potosí el grito de rebelión contra el dictador boliviano, el 22 de Octubre de 1870.

Urquiza era el Gobernador de la provincia de Entre Ríos, como Rendón era el Prefecto y Comandante General del Departamento de Potosí. Ambos, jefes muy distinguidos, valientes y meritorios, que prestaron importantes servicios a su país, y que sa-

Digitized by Google

bían muy bien que la lealtad a la tiranía importaba una deslealtad a la democracia.

Sabedor el presidente Melgarejo de la sublevación de Potosí, salió de La Paz con todo su ejército, dejando allí sólo uno de sus batallones al mando de su jefe, el joven y valiente Coronel Hilarión Daza, años más tarde General y presidente de la República.

El General Melgarejo, a pesar de hallarse muy enfermo, se puso a la cabeza de su ejército, y salió para el Sud, con objeto de sofocar la revolución de Potosí, cuya plaza tomó el 28 de Noviembre, después de largo, heróico y sangriento combate, en que aquella valerosa e ilustre ciudad fué teatro de una atroz carnicería.

Melgarejo entró vencedor en ella; pero entre tanto, el 24 de ese mismo mes, se revolucionó el Coronel Daza con su bizarro batallón, y el pueblo de La Paz se levantó en masa contra el gobierno de Melgarejo, aclamando Jefe Supremo al General Agustín Morales, quien entró al día siguiente en la ciudad, procedente del Perú, donde se hallaba emigrado o desterrado por Melgarejo.

«Inútil es decir que el pueblo de La Paz había reunido toda su energía y preparádose al último sacrificio, desde que supo los horrores cometidos por la tropa de Melgarejo en el asalto de Potosí. La

Digitized by Google

disyuntiva era vencer o sucumbir. El gobierno dejó la ciudad de Potosí no solamente diezmada, sino también saqueada, profanados sus templos, insultadas sus matronas, y todo en ruina. Partiendo en seguida a La Paz, se detuvo algunos días en Oruro, a fin de aumentar y rehacer su tropa, y continuó su marcha con un efectivo de 2,200 combatientes. El 14 de Enero de 1871 se encontraba a una jornada de la ciudad sublevada, donde el Coronel Morales al frente de 1,700 hombres no bien armados, había resuelto esperarle dentro de barricadas.

El día 15 de Enero, el ejército agresor se presentaba en el *Alto* de La Paz, donde algunas guerrillas de valientes vecinos destacadas por el Coronel Morales, cruzaron desde luego sus fuegos con la vanguardia enemiga. El ejército de Melgarejo descendió sin un plan fijo de ataque, pues los directores de la revolución habían diferido hasta la última hora la construcción de las trincheras de la ciudad, para evitar que su plan de defensa llegase a conocimiento del enemigo. Poco antes de acometer a la población, Melgarejo había mandado un parlamentario al jefe de la revolución, exigiendo rendición y ofreciendo garantías, y antes de conocer la rotunda negativa de aquel, emprendió el ataque, lanzando su hueste por las dos grandes avenidas que conducen a la ciudad y rompiendo el fuego sobre la marcha.

Digitized by Google

«Dividió en seguida sus fuerzas en tres grupos, que atacaron por diferentes puntos las líneas de defensa. Mediante la zapa, uno de estos grupos consiguió penetrar hasta una de las manzanas centrales de la ciudad, donde se encontraba una de las principales trincheras. Allí se trabó una lucha encarnizada que duró más de una hora, durante la cual los asaltantes se aventajaron hasta el punto de hacer cejar a los defensores de la trinchera. El momento era crítico, pues que allí se encontraba la llave para tomar la ciudad. Pero ocurriendo a tiempo el Coronel Morales con su secretario, don Casimiro Corral, a la cabeza de un refuerzo de caballería, con el que dieron una enérgica carga, infundieron nuevo aliento a los que guarnecían la trinchera, e hicieron retroceder al enemigo. A la inmediación, entre tanto, una multitud de soldados de uno y otro bando se hacían fuego, calle por medio, desde los balcones y ventanas de las casas que habían ocupado respectivamente. De improviso, las llamas de un incendio surgieron en una de estas casas de doble piso en que se encontraban muchos soldados de Melgarejo, los cuales, sorprendidos por este incidente, y aterrados por el grito de ¡mina! lanzado en medio de la confusión, cesaron de hacer fuego para pensar sólo en salvarse: algunos sucumbieron en medio de las llamas.

«A pesar de esto, las tropas de Melgarejo que

Digitized by Google

se encontraban en la calle, cargaron con nuevo brío tras el propósito de tomar inmediatamente la trinchera que tenían delante, consiguiendo por segunda vez hacer retroceder a sus defensores. En esta ocasión la presencia del secretario general don Casimiro Corral, obligó a los combatientes a volver a sus puestos y a reforzar de nuevo la defensa. A las cinco de la tarde la fuerza asaltante evacuó las casas desde las cuales había dirigido sus fuegos contra esta trinchera.

«Mientras tanto, en otros puntos de la ciudad se batían por una y otra parte, con rara obstinación. En otra trinchera, situada en una de las boca-calles de la plaza principal de La Paz, se habían juntado numerosos combatientes por ambas partes. Allí también las fuerzas de Melgarejo pusieron en gran conflicto a los defensores de la plaza, y momento hubo en que éstos se creyeran perdidos; pero acudieron en su defensa las llamas de un nuevo incendio, que envolvieron los edificios donde estaban parapetados numerosos combatientes! «Todavía en medio del incendio, dice el detal de este combate, los enemigos seguían sus fuegos con una tenacidad increíble; tanto era el furor que había sabido inspirarles el famoso capitán con la perspectiva del pillaje y el desórden».

«Al mismo tiempo se combatía en los demás

Digitized by Google

puntos fortificados de la ciudad con tal ardimiento, que a las nueve de la noche resonaban los tiros por todas partes, hallándose aún indecisa la fortuna de las armas. Los soldados de Melgarejo habían combatido hasta esa hora por su cuenta, sin que la presencia de su caudillo los animase, pues Melgarejo había permanecido en un barrio lejano, (en la plaza de San Sebastián), rodeado de algunos rifleros y fiado más en su buena suerte, que en su indisputable valor. Pero a las 8 de la noche el General Melrarejo había abandonado la ciudad, recomendando a la parte de la tropa más cercana a él, que se sostuviese hasta el último trance. Mas, esta fuga no tardó en llegar al conocimiento de los soldados que ocupaban los barrios centrales; lo cual produjo en ellos el desaliento, obligándolos ya a rendirse, ya a escapar. A las nueve y media todo estaba concluído.

«Los trofeos obtenidos en esta jornada, dice el detal ya citado, son 19 cañones, multitud de rifles y fusiles, todo el parque del enemigo y más de mil puñales».

«Según esto, el triunfo del 15 ha salvado no solamente los derechos y garantías, sino la sociedad misma, que habría perecido como en un cataclismo».

«Han caído en nuestro poder, 950 prisioneros entre titulados generales, jefes, oficiales y tropa»... ..

Digitized by Google

«Por consecuencia de la lucha del 15, tenemos muchas casas en escombros, hemos incendiado nuestros lares; muchas casas han sido saqueadas por los enemigos en el fragor del combate; hay multitud de familias sin hogar ni vestidos. La sangre de lo más brillante de nuestra juventud ha corrido a torrentes. Estábamos resueltos a seguir la suerte de Numancia, de Sagunto y de Zaragoza, y a arrasar nuestra ciudad, antes que lo hiciera el enemigo, como lo hizo Moscow en nuestros modernos tiempos. Así es que hemos reconquistado palmo a palmo nuestra libertad, haciendo correr ríos de sangre por nuestras calles». (1).

Rozas murió tranquilo en su lecho, como murió Francia.

Melgarejo, como Rozas, fugó del campo de batalla antes de decidirse ésta.

Aquí tenemos otro paralelo curioso. Rozas abandonó el campo por cobardía?

No se sabe; pero es lo cierto que, como Melgarejo, lo abandonó antes de que terminara el combate.

Rozas tenía al único objeto de su cariño, a su hija, ya asegurada en Buenos Aires en el recinto de la Legación inglesa.

---

(1) *Sotomayor Valdés.—La Legación de Chile en Bolivia.*

Digitized by Google

Melgarejo tenía también al único objeto de su cariño, a su querida, en la ciudad de La Paz, donde los revolucionarios se habían apoderado de su persona. Melgarejo, que amaba con frenesí a esa hermosa mujer, temió por ella, pues se decía que en el momento de pronunciarse la victoria por el dictador, los revolucionarios fusilarían a aquella señora, al abandonar la plaza.

He ahí el verdadero motivo, por el cual, el hasta entonces invencible General Melgarejo, abandonó el campo y en momentos en que parecía ya del todo seguro el triunfo de sus armas.

Lo hemos dicho ya: el amor y el licor ejercieron siempre poderosa y funesta influencia en la vida de este hombre extraordinario.

Como hemos visto, al caer de la noche del 15 de Enero, y cuando aún no estaba decidida la victoria en aquel sangriento combate, Melgarejo abandonó la ciudad de La Paz, haciendo rumbo a la hospitalaria tierra peruana, acompañado de uno de sus leales servidores—General Valencia.

En el camino, habiéndose cansado algo su caballo, lo cambió con el del referido General Valencia y continuó la marcha. Los indios que perseguían a los derrotados, conociendo probablemente el caballo del General Melgarejo, lo equivocaron y asesinaron bárbaramente al General Valencia.

Digitized by Google

Melgarejo llegó pobre y proscrito al Perú. Allí se fué también luego la familia Sánchez, y con ella el General José Aurelio Sánchez, hermano de la querida de Melgarejo, y casado con una hija de éste, viniendo a ser a la vez hijo político y cuñado del dictador, y hombre a quien éste había favorecido tanto, llegando hasta a hacerlo General.

Melgarejo y la familia Sánchez se establecieron en Lima; algún tiempo después, mediaron entre el ex-presidente boliviano y su querida, algunas disenciones. Una noche, a eso de las nueve, presentóse aquel en la puerta del dormitorio de ésta, armado como de costumbre, de su revolver, y disparó un tiro, sin herir a nadie. Su yerno, el General Sánchez, que allí se encontraba, cogió a la vez su revolver, y disparó tres tiros sobre el General Melgarejo, hiriéndolo mortalmente. Casi moribundo, fué trasportado éste a la botica de San Jerónimo, donde expiró a los pocos momentos.

Era la noche del 23 de Noviembre de 1871, víspera del aniversario de la revolución que lo derrocó del poder.

El noble gobierno del Perú, con asistencia de todo el ejército, hizo un solemnísimo entierro al General Melgarejo, cuyos restos se sepultaron en un nicho del panteón de Lima.

El asesino fué capturado, preso y absuelto en

Digitized by Google

el juicio que se le siguió, viniendo a morir poco tiempo después, de una violenta enfermedad, en el Perú.

Urquiza, que derrocó a Rozas, murió asesinado en Entre Ríos, por un protegido suyo, y Morales, que derrocó a Melgarejo, murió también asesinado en el Palacio de Gobierno de La Paz, por un sobrino suyo, en la noche del 27 de Noviembre de 1872, un año después de la muerte de Melgarejo.

El tirano paraguayo murió en la tierra natal, el argentino y el boliviano, lejos de la patria.

En el cuadro de la Historia destácanse hoy, la figura de Francia, sombría, la de Rozas siniestra y salvaje, y la de Melgarejo imponente y hasta simpática.

Digitized by Google

CONCLUSIÓN

Han pasado muchos años desde la desaparición de estos tres hombres célebres.

Se han emitido muchos juicios y se han exhibido numerosos documentos históricos sobre la administración de estos tres gobernantes americanos, cuyo paso por las altas regiones oficiales de sus respectivos países, ha dejado honda huella y perdurables recuerdos.

Muchas opiniones se han modificado en parte, en el curso del tiempo que aclara todas las cosas, y arroja en veces sobre los hombres y los acontecimientos del pasado, el manto del olvido.

Con el curso de los años, el criterio público ha juzgado a aquellos hombres y sus gobiernos, con más imparcialidad y menos apasionamiento, conven-

Digitized by Google

riéndose de que muchos de los actos de que con mayor severidad se acusa a dichos presidentes, quizá más que de ellos mismos personalmente, fueron obra de su tiempo y del medio ambiente en que actuaron: pudiendo decirse de cada uno de ellos, lo que el ilustre poeta Zorrilla dijo del rey don Pedro el Cruel:

«.....Mas, por Dios, que no fué él,
fué su tiempo quien lo hizo.»

Hoy serían ya imposibles en la República Argentina un Rozas, en el Paraguay un Francia y en Bolivia un Melgarejo.

Entre las graves faltas de estos tres déspotas, que tanto odio y rencor despertaron en su época, hoy el criterio histórico depurado en el crisol del tiempo, que juzga crímenes y virtudes y que hace resaltar clara y neta la verdad, pone también de relieve, al lado de los defectos, las cualidades de los hombres célebres.

Así, si hoy rememoramos los vicios y las violencias del General Melgarejo, justo es que reconozcamos en él muchos actos de generosidad y nobleza, y que fué el soldado más bizarro y valiente de la América.

En el doctor Francia vemos un tirano víctima tal vez de una fuerte neurosis; pero no podemos dejar de contemplar en él a un gran filósofo, a un severo magistrado de incorruptible honradez y pureza.

Digitized by Google

a un hombre de ciencia y vasta instrucción para su época.

A través de su locura sanguinaria, se descubre en el Brigadier General Rozas al esforzado defensor y firme sostenedor de la autonomía e integridad territorial de su patria.

No debemos culpar exclusivamente a los tiranos de sus abusos, sus crímenes y su falta de respeto a la ley y a la sociedad.

Más culpables son, tal vez, los hombres que los rodean, los que les ayudan a sostenerse en un poder ilegítimo, los que son sus cómplices y los abyectos que les sirven y las aplauden.

Si no hubiera viles aduladores, si no hubiera hombres que se presten a ser esbirros, no habría tiranos.

Por esto dice con tanto fondo de verdad como de razón el ilustre general argentino Lucio V. Mansilla:—«No hay tiranos, ni en la acepción griega ni en la moderna, sin pueblo a la espalda, pensando como el tirano mismo, sintiendo, anhelando, queriendo como él. Tanto valdría sostener que puede proclamarse libre un pueblo sin hombres conscientes de lo que son los derechos de la mente, los fueros, las prerrogativas inalienables de la conciencia humana».

«No se concibe, en efecto, agrega, no lo concebimos nosotros al menos, un opresor solitario en la

Digitized by Google

sociedad, cualquiera que sea el estado embrionario de su organización, como no se puede ver un árbol secular, aislado en el desierto pampeano. Los usos y costumbres, los instintos hereditarios, las tradiciones, las preocupaciones, las instituciones incipientes, son «ideas» que con los sentimientos concomitantes fijan y encarnan ciertos modos particulares de ser.

«Y si es exacto, como se vé que lo es, estudiando la psicología de los sentimientos, que el hombre no existe como abstracción, no habiendo sino hombres diferentes de humor y de temperamento, variables de carácter desde la infancia hasta la vejez, en estado de salud o de enfermedad, variaciones que constituyen y revelan la unión de lo físico y de lo moral, es evidente que, teniendo una alma el dictador, el tirano, el déspota, esa alma debe ser algo así como el trasunto informe de la multitud, siquiera como el reflejo de una clase dirigente que lo rodea, que lo apoya, que lo aclama en lo íntimo. Será en otros términos, producto del medio ambiente que lo satura, ya inspirándole graves pensamientos, infundiéndole energías y fuerzas suficientes para erigir, piedra sobre piedra, el edificio trascendental de un gran concepto, que realizado se torna persistente, duradero, como la obra fuerte de los fundadores insignes de tronos y dinastías seculares, de repúblicas ejemplares, de imperios colosales, que el tiempo no

Digitized by Google

hace sino consolidar; ya sugiriéndole las ocurrencias monstruosas, las saturnales de sangre, los expedientes execrables,—efímeros, por tanto,—de los caudillos sombríos o turbulentos, egoístas o crueles de esta América, que sería ocioso detenernos a enumerar.» (1)

Desgraciadamente, en ningún país faltan elementos indoctos, venales o abyectos, que hacen corte a los déspotas, que los sirven con decisión digna de mejor causa, y que los admiran y hasta los aman sinceramente.

Rozas tenía con él a toda la campaña de Buenos Aires, y hasta a personas ilustradas y cultas que le servían y le aplaudían.

La abyección de ciertos representantes nacionales de esa época llegó a colmarle de honores y de facultades extraordinarias.

Melgarejo tenía un pequeño, pero firme y decidido partido, que le amaba y admiraba como a un héroe, y su poder era sostenido decididamente por un gran ejército tan leal como valiente y aguerrido.

Cuando murió Francia, centenares de personas lloraban a las puertas del palacio del dictador, la desaparición del *padre de la patria.*

De estos tres autócratas, Melgarejo fué, real-

[1] *Rozas—por Lucio V. Mansilla.*

Digitized by Google

mente, el menos tirano, el menos malo, el menos extravagante, el menos soberbio, y el que gobernó menos tiempo; pues mientras Francia dominó por cerca de treinta años en el Paraguay, y Rozas veinte en la República Argentina, Melgarejo dominó en Bolivia apenas seis años, y su despotismo, al lado del de Rozas y el de Francia, resulta más pequeño y menos trascendental en la acción, en el tiempo y en la Historia.

Digitized by Google

OBRAS DE AUTORES NACIONALES

que se hallan de venta en la Libreria

"EL SIGLO ILUSTRADO"

de GONZALEZ y MEDINA—La Paz

Tomás O'Connor d'Arlach,

«EL GENERAL MELGAREJO».— Hechos y dichos de este hombre célebre..... .....Bs. 2.—

«LOS PRESIDENTES DE BOLIVIA, desde 1825 a 1912»..... " 2.—

«IMPRESIONES»—Poesías. ..... " 1.50

Federico Diez de Medina.

«NOCIONES COMPARADAS DE DERECHO PUBLICO POLITICO». 2ª edición corregida y aumentada..... " 4.—

Eduardo Diez de Medina.

«BOLIVIA». Breve resumen Histórico, Físico y Político, 3ª edición corregida y aumentada, precedida del último Mapa Oficial (1914). Obra de texto en los colegios ..... " 2.—

Digitized by Google

«LA GUERRA TERRESTRE ante te el Derecho Internacional»..... Bs. 3.—

«BAGATELAS». Artículos literarios. " 1.50

«TRIPTICO SENTIMENTAL». Patria—Hogar—Arte..... ..... " 3.50

Daniel Sánchez Bustamante.

«OPINIONES y DISCURSOS»..... " 2.—

Alberto Gutiérrez.

«LA GUERRA DE 1879». París, 1914..... .... " 3.—

José Gutiérrez Guerra.

«LA REFORMA BANCARIA». 1903..... .... " 5.—

Julián Céspedes R.

«PROBLEMAS SOCIALES». (Pedagogía nacional.—Legislación Obrera— Alcoholismo— Porfirismo)..... " 2.—

Adela Zamudio.

«INTIMAS»..... " 2.—

Julio Machicado.

INTERESANTE colección de artículos acerca del Noroeste, y en los que se dan a conocer en gran parte, cuestiones de Comercio, Administración y Explotación de la Goma.... ..... " 2.00

Digitized by Google

José Luis Reyes,

«INSTRUCCION CIVICA». Obra de texto en las escuelas..... Bs. 1.20

Nataniel Aguirre.

«VARIAS OBRAS»..... ..... " 2.50

«JUAN DE LA ROSA»..... " 2.50

Amable O'Connor d'Arlach.

«RIMAS». (La Canción del Recuerdo Azul—Paisajes—Otros Poemas)... " 1.50

Plácido Molina M. y Emilio Finot.

«POETAS BOLIVIANOS». Los de hoy, los de ayer y los que llegan..... " 3.—

Alcides Arguedas.

«VIDA CRIOLLA» ..... " 3.—

«PUEBLO ENFERMO»..... " 2.—

Armando Chirveches.

«LA CANDIDATURA DE ROJAS» " 3.—

Bautista Saavedra.

«EL AYLLU». Estudios Sociológicos sobre América ..... " 3.—

Pedro Aniceto Blanco.

«MONOGRAFIA DE LA INDUSTRIA MINERA en la República de Bolivia» .... " 5.—

Antonio José de Sainz,

«CANTOS DEL SENDERO». Poe-

Digitized by Google

sías..... Bs. 2.—
«RITMOS DE LUCHA». Poesías... " 1.50

Luis S. Crespo.
«GEOGRAFIA DE BOLIVIA»..... " 5.—

Manuel Ordóñez López y Luis S. Crespo.
«HISTORIA DE BOLIVIA»..... " 5.—

Benjamín Zamora.
«RECOPILACION de las Disposiciones que fijan las atribuciones de los Corregidores»..... " 2.—

José Aguirre Achá.
«POESIAS»..... " 2.—

Enrique Gutiérrez y Ricardo Martínez Vargas.
«LEGISLACION FERROVIARIA».
Leyes y disposiciones vigentes..... " 6.—

Agustín Iturricha.
«LEYES Numeradas y Compiladas de la República Boliviana, desde 1825»
Tomo primero..... " 5.—
Id id id Tomo segundo..... " 6.—
(Pronto saldrá a luz el Tomo tercero y seguirán los sucesivos).

A. Posnansky.
«GUIA GENERAL ILUSTRADA».
para la investigación de los monumen-

Digitized by Google

tos prehistóricos de Tihuanacu, e Islas del Sol y de la Luna..... Bs. 8.—

Manuel Vicente Ballivián.

«MONOGRAFIA DE LA INDUSTRIA DE LA GOMA ELASTICA EN BOLIVIA»..... .... " 4.—

Enrique Mallea Balboa.

«MANUAL DE PROCEDIMIENTOS», Guía Teórico-Práctica indispensable para Alcaldes Parroquiales y de Barrio, Abogados, Comerciantes, &. " 1.50

José A. Deheza.

«EL GRAN PRESIDENTE DE BOLIVIA». Estudio acerca de S. E. el Presidente de la República, General Don Ismael Montes. Obra de reciente publicación y de indiscutible importancia como reflejo de la labor del primer mandatario..... " 2.50

Abel Alarcón.

«EL IMPERIO DEL SOL». Poema.. " 1.—

Rosendo Viscarra Heredia.

«GUIA DE LA PAZ». Con un plano " 15.—

Hernando Siles.

«CODIGO CIVIL». (1912). .. .. " 12.50
«CODIGO PENAL», (1913). ..... " 12.50

Digitized by Google

Jasé Agustín Morales.

«LEGISLACION MUNICIPAL»..... Bs. 3.—

Rosendo Villalobos.

«OCIOS CRUELES». Poesías..... " 3.—

Fidel Alcócer Irigoyen.

«SENSACIONES». Artículos Literarios..... .... " 1.—

Fausto D. González.

«LA PAZ Y LA GUERRA»..... " 1.50

Capitán E. Astigueta.

«TIRO CON EL CAÑON SCHNEIDER de 75 milímetros» .... " 2.—

Benjamín H. Gallardo.

«CARTILLA DE LAS LETRAS DE CAMBIO». Contiene la doctrina de lo que enseñan sobre estos documentos, los mejores tratadistas de Derecho Mercantil, constituyendo una perfecta guía para todos los casos que con ellos pueden presentarse, tanto para los comerciantes, como para los jueces y abogados ..... " 1.50

Fr. Pedro Pascual Taborga.

«LA MERCED». Datos acerca de esta orden religiosa, en el Perú y Bolivia..... " 0.80

Digitized by Google

«RASGOS HISTORICOS de las Iglesias y Conventos de La Paz..... Bs. 0.50

Isaac Criales y Julián Céspedes R.

«BARROQUISMOS LITERARIOS». Artículos de Crítica Literaria. ..... " 1.50

«LA DELEGACION APOSTOLICA y la República de Bolivia» ..... " 0.60

Hiram Loayza.

«JUICIOS DE HACIENDA». Comprendiendo: Juicio Coactivo—Juicio de Cuentas Fiscales—Juicios de Comiso y defraudación—Juicio Coactivo Municipal. Con un suplemento..... " 2.—

J. L. Tejada S.

«DESPUES DE LA CRISIS». Cuestiones Económicas—Estudio referente a Bolivia .... " 2.—

Demetrio Canelas.

«AGUAS ESTANCADAS». Novela. Fragmentos de la vida boliviana..... " 3.—

José M. Aponte.

«LA BATALLA DE INGAVI»..... " 3.50

«TRADICIONES BOLIVIANAS» .. " 2.—

Víctor M. Ibáñez.

«EL NUEVO FUSIL DE TIRO CONSECUTIVO». Conferencia..... " 0.50

Digitized by Google

José Rafael Canedo.

«PRONTUARIO DE PROCEDIMIENTO CIVIL» (Doctrina, Legislación y Jurisprudencia) ..... Bs. 5.—

José Palma y V.

«PRINCIPIOS DE DERECHO CIVIL». De texto para los alumnos de derecho y esencialmente útil para los señores abogados .... " 6.—

Alberto Sanjines y Ramón Sáenz.

«DICCIONARIO COMERCIAL».— Adaptado a la Tarifa Aduanera, autorizado por Ley de 11 de Enero de 1911. Obra de estimable importancia, que reune la definición minuciosa de todos los artículos consignados en el Arancel de Aduanas, salvando cuantas dudas puedan existir para la clasificación en los aforos. Contiene también las indicaciones precisas para efectuar la internación de mercaderías y sus diversos trámites. Forma un grueso volumen de cerca de 500 páginas..... " 10.—

M. Rigoberto Paredes.

«POLITICA PARLAMENTARIA DE BOLIVIA». Estudio de psicolo-

Digitized by Google

gía colectiva ..... Bs. 2.50

Juan Francisco Jurado.

«LEYES SUSTANTIVAS Y ADJETIVAS EN MATERIA CIVIL, DESDE EL AÑO 1880 HASTA ENERO DE 1913».—Acaba de aparecer esta laboriosa recopilación, que llena un vacío bien sentido; y es de esperar, que los señores abogados, los funcionarios públicos, los estudiantes de derecho y cuantas personas que por su ocupación interesen poseer el texto de las Leyes de la Nación, que se decidirán a adquirir esta utilísima obra.. " 2.50

Fabián Vaca Chávez.

«PARA ELLAS». La mejor prosa y los más delicados versos del conocido literato y autor nacional ..... " 1.50

J. Eissmann V.

«MAPA DE BOLIVIA». Extractado de los más modernos mapas y planos de los Ferrocarriles, con las fronteras según los últimos tratados de límites. Es de gran formato..... " 5.—

«ANUARIOS DE LEYES». Tenemos existencia de algunos de los antiguos y todos los de los últimos años.

Digitized by Google

Meredia Villarreal. (Mayor del Ejército).
«MAPA DE LA GUERRA EUROPEA»..... Bs. 1.—

Luis L. Castillo.
«MANUAL DE TELEGRAFIA». Extractado de los mejores autores. Obra para los alumnos de la Escuela Nacional de Telegrafía. Contiene gran profusión de dibujos descriptivos..... " 5.—

N. Thompson & Co.
«EL LIBRO ROJO DEL PUTUMAYO». Precedido de una Introducción sobre el verdadero escándalo de las atrocidades del Putumayo.
Detallada Historia de los famosos sucesos ocurridos en esa región ..... " 2.—

J. L. R. Fernández.
«EL EMPLEADO COMERCIAL». Guía del Tenedor de Libros.
Método para aprender a llevar libros en quince lecciones. Exito justificado por gran número de alumnos, Contadores comerciales y Tenedores de libros que lo aplican.
Esta obra, reune en sus claras explicaciones y ejemplos bien demostrados, el conjunto más interesante y pre-

Digitized by Google

ciso, que permite el conocimiento completo de la Teneduría de libros, prácticamente, en poco tiempo. Contiene modelos que dan perfecta noción de todos los libros necesarios para una contabilidad. Recomendamos este tratado a los jóvenes que deseen poseer la útil y lucrativa profesión de contadores de comercio..... " 2.—

«COMPOSICIONES premiadas en los Juegos Florales de 1913» ..... " 1.—

«LEY DE PAPEL SELLADO Y TIMBRES»..... " 0.50

«RIMAS». Himnos Nacionales de Sur América—Himnos Departamentales--Zarzuelas—Canciones—Valses—Mazurcas—Schotis—Polkas — Habaneras—Serenatas—Yaravíes—Cuecas--Bailes y Versos..... " 1.50

«CONSTITUCION POLITICA DEL ESTADO» ..... " 1.50

Digitized by Google

EN PREPARACIÓN

PRÓXIMAS A SALIR A LUZ:

«INDEPENDENCIA AMERICANA».—Memorias de Francisco Burdett O'Connor, de la Orden de Libertadores de Venezuela, Cundinamarca y el Perú, Coronel del Ejército Libertador de Colombia, y General de División de los del Perú y Bolivia.

Medardo Chávez S.

«PROSAS INGENUAS».

Angel Salas.

«CRONICAS BOLIVIANAS».

Benjamín Guzmán C.

«INSTRUCCION CIVICA o Libro del Patriota».

«SILABARIO NACIONAL».

«LIBRO DE LECTURA NACIONAL».

«MANUAL NACIONAL DE INSTRUCCION PRIMARIA ELEMENTAL».

Digitized by Google

Digitized by Google

THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE STAMPED BELOW

AN INITIAL FINE OF 25 CENTS

WILL BE ASSESSED FOR FAILURE TO RETURN THIS BOOK ON THE DATE DUE. THE PENALTY WILL INCREASE TO 50 CENTS ON THE FOURTH DAY AND TO $1.00 ON THE SEVENTH DAY OVERDUE.

FEB 2 1934

FEB 5 1934

APR 22 193[illegible]

APR 18 1941 M

APR 4 1942

MAY 16 1942

[illegible]

REC'D LD

JUL 18 1962

16Apr'63RA

IN STACKS

APR 2 1963

REC'D LD

APR 15 1963

U. of New Mex

INTER-LIBRARY LOAN

FEB 6 1970

LD 21-100m-7,'33

Digitized by Google

854820
F2205
03
THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

IMP. ARTÍSTICA
Socabaya 20

Digitized by Google